

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

T E S I S

Eugenia: ciencia ficción, sociedad y humanismo

Que para obtener el grado de:

Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas

Presenta:

Gabriela Gómez Torga

Asesora

Adriana Azucena Rodríguez Torres

México D.F., Noviembre de 2013.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO 1. DEFINICIÓN E HISTORIA DE LA CIENCIA FICCIÓN.....	11
1.1 Definición del género.....	11
1.1.1 Nomenclatura.....	11
1.1.2 Ciencia Ficción en el marco de lo fantástico.....	18
1.1.3 Elementos constitutivos de la Ciencia Ficción.....	20
1.2 Historia del género.....	22
1.2.1 La primera Ciencia Ficción. Entre la tierra y la luna.....	23
1.2.2 La primera mitad del siglo XX: La edad de oro.....	24
1.2.3 Segunda mitad del siglo XX: La era de la tecnología.....	26
CAPÍTULO 2. <i>EUGENIA</i> EN EL MARCO DEL GÉNERO.....	28
2.1 La Ciencia Ficción en México.....	28
2.2 <i>Eugenia</i> en su contexto de escritura.....	32

CAPÍTULO 3. CONSTRUCCIÓN DE LA NOVELA: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN.....	42
3.1 Eugenesia y Eugenética	42
3.1.1 Eugenesia.....	42
3.1.2 Eugenética.....	43
3.2 El Estado y el control sexual.....	48
3.3 Las emociones humanas en <i>Eugenia</i>	61
CONCLUSIONES.....	73
BIBLIOGRAFÍA.....	81

AGRADECIMIENTOS

¿Qué? ¿Para qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué?. Estas han sido las grandes inquietudes del hombre. Yo misma me lo he preguntado muchas veces. En ocasiones con respuesta, otras tantas esperando una señal que fuera capaz de guiarme, y sólo otras menos, con la claridad y certeza.

¿Qué hacer? ¿Y ahora qué? ¿Qué sigue?. Hago lo que me nace, casi siempre por impulso, aun cuando le doy muchas vueltas e intento tomar la decisión correcta. Puedo tener la certeza sólo por un momento, en el presente. En lo que respecta al futuro, éste siempre será incierto, indescifrable en más de una ocasión.

¿Para qué? Al pensar en este me detengo un omento y no poseo una respuesta clara. ¿Se trata de mi o de alguien más? ¿Debo tan sólo hacer caso a lo que quiero y sueño o debo hacer lo que el mundo dice, lo lógico y predecible? ¿Debo ser como el resto y sacrificar mi esencia o debo hacer a un lado el mundo y decidir por mí misma?

¿Cómo? Dicen que el fin justifica los medios, que en la guerra y en el amor todo es válido. ¿Será verdad? Creo que es cuestión de perspectiva, pues cada cabeza es un mundo. En base a esto, ¿cómo se logra lo que se quiere? ¿Cómo se es feliz? ¿Cómo se llega al éxito? ¿Cómo se mantiene? ¿Cómo saber, realmente, si las decisiones que tomamos son las correctas; si el rumbo que le estamos dando a nuestra vida es el que, en un futuro, al despertar una mañana, nos hará ver si llegamos a dónde queríamos?

¿Cuándo? ¿En qué momento comienza la vida, la nuestra, como seres individuales? ¿A qué edad deben tomarse las decisiones que nos llevarán a la meta deseada? ¿Cuál es el tiempo adecuado para hacerlo? ¿Cuándo empezar? ¿Cuándo parar? ¿Cuándo sentirse satisfecho?

¿Dónde? ¿Dónde empezar y dónde terminar? ¿Dónde permanecer mientras se llega a donde se quiere? ¿A dónde ir?

¿Por qué? Esta quizá sea la pregunta principal. ¿Las cosas se hacen por convicción propia, por pasión y por el amor que nos producen, o porque alguien más lo dicta así? ¿Por qué decidirte por una cosa y no por otra? ¿Por qué hacer las cosas como todos? ¿Por qué seguir? ¿Por qué terminar? ¿Por qué detenerse? ¿Por qué?

La vida se erige como uno de los misterios más grandes para el ser humano. Intentar comprenderla ha sido, quizá, la obsesión más grande del hombre. Responder a cada una de estas interrogantes desde todos los ángulos posibles, es lo que lo ha llevado a ser lo que es.

Al hacer un recuento de mi vida y verme en retrospectiva, desde el principio hasta el día de hoy, pude darme cuenta de que la vida es una sucesión de acontecimientos únicos e irrepetibles, que se presentan de manera natural y espontánea, en donde cada uno de estos guarda una enseñanza. Intentar responder a cada una de estas interrogantes puede resultar absurdo, porque la vida se construye día con día. Intentar planificarla a cada momento le quitaría lo emocionante, pues parte de lo cautivante de ésta es el misterio que guarda y el drama que siembra en nosotros. Entendí que no hay una fórmula o guía para vivir mejor. El secreto está en ser nosotros mismos y hacer lo que nos apasiona y cautiva, lo que en verdad domina a nuestro espíritu.

Me detengo un momento y pienso que he dado los pasos correctos porque estoy en donde quiero estar, en el momento adecuado y rodeada de gente maravillosa que no sólo forma parte de mi vida, sino que además me han dado mucho y que ocupan un lugar muy especial en mi corazón.

A Dios por la gracia de haberme concedido la vida y por bendecirme día con día con lo que tengo; por darme más de lo que merezco; por no olvidarse de mí y de las personas a las que amo; por darme una familia extraordinaria y entrañables amigos.

A mi madre por sus sacrificios; por su fortaleza; por su lucha del día con día; por su constancia; por su amor incondicional; por su preocupación; por su necesidad; por no darse por vencida jamás; por darlo todo, e incluso más, siempre; por su sentido del humor; por su comprensión; por apoyarme

siempre; por alentarme a ir por más; por sus detalles; por su ternura; por no dejarme nunca; por estar siempre ahí.

A mi padre por su cariño; por sus cuidados; por innumerables momentos de risas; por respaldarme; por sus consejos.

A mi hermano por su compañía; por su cariño; por sus enseñanzas; por su apoyo y cobijo; por su madurez; por su extraordinaria forma de ser; por su sentido del humor; por tantas risas; por confiar en mí; por su fortaleza.

A mi tío Gerardo por su amor; por cuidarnos desde el cielo; por no olvidarse de nosotros; por su nobleza y humildad; por enseñarnos tanto; por su fortaleza y autenticidad; por ser él mismo siempre, hasta el final.

A mis amigos por las risas, los llantos, las confesiones, los secretos; por su constancia; por tantos momentos inolvidables; por su cariño sincero; por hacerme un espacio en su vida; por lo que significan en la mía.

A la mayor y mejor casa de estudios: UNAM, por su filosofía, pluralidad, espíritu y visión; por la calidad de los docentes al frente; por los diversos servicios que ofrece, no sólo en lo académico, sino en lo cultural, social y deportivo; por su accesibilidad; por pensar siempre en el bienestar de sus alumnos; por forjar, más allá de profesionistas, seres humanos integrales; por tanto que nos da; simplemente por ser la número uno.

A mis maestros no sólo por el universo de conocimientos que poseen, sino también por la pasión con que los imparten, y por convertirse en un objeto de admiración y modelo a seguir. Entre ellos por supuesto, y muy en especial, a mi asesora y sinodales por su paciencia, dedicación, interés y apoyo.

A la vida que me ha llenado de enseñanzas, por llevarme por el mejor camino: el que está lleno de obstáculos, porque me ha permitido demostrar mi capacidad, crecer y superarme a mí misma.

A todos ellos les doy las gracias y dedico éste trabajo que simboliza el término de una etapa y el comienzo de otra.

Gracias a todos y cada uno de ustedes.

INTRODUCCIÓN

Eduardo Urzaiz Rodríguez (1876-1955) se erige como una de las figuras más influyentes e importantes de Yucatán. Hombre de gran intelecto, cuya formación obedece a instituciones como el Instituto Literario, resalta no sólo en el área de ciencias sino también en humanidades. Hijo del positivismo, fue médico obstetra, psiquiatra (ocupa la dirección del Hospital Psiquiátrico) y líder en términos de educación (maestro normalista que propone la reforma mixta y ocupa la rectoría de la Universidad del Sureste). Es originario de Cuba y yucateco de corazón, con un sinfín de méritos y con un espíritu revolucionario y vanguardista, recibe el premio Profesor Extraordinario por la UNAM hacia 1945.

Con una amplia gama de títulos, entre los que destacan *Del imperio a la Revolución*, *La emigración cubana en Yucatán*, *Reconstrucción de los hechos: anécdotas yucatecas ilustradas*, entre otros, con lo cual se puede observar la versatilidad del autor. *Eugenia* es su obra literaria por excelencia.

Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras publicada en 1919 es una novela corta en la que el autor, basado en el anhelo y la esperanza que brinda el sueño (bien lo anuncia en su prólogo), traza una sociedad utópica ultramoderna en su mismo escenario cotidiano, Yucatán.

La importancia de *Eugenia* reside en dos aspectos. En primer lugar, se trata de la primera novela de anticipación científica o ciencia ficción en México, abriendo así una brecha para los escritores del género en nuestro país. En segundo lugar, se vale de novedosas teorías científicas que llegaron a cobrar gran interés por parte de nuestra sociedad. Me refiero a la eugenesia y eugénica¹.

¹Laura Suárez y López Guaso cuenta con un estudio (tesis de posgrado) muy interesante al respecto titulado *Eugenesia y racismo en México*. México. UNAM. 2005. 283 pp.

Abordar una obra de ciencia ficción como tesis de licenciatura puede parecer un proyecto ambicioso, sin embargo, creo que es necesario, pues casi no se ha explorado la producción de este género en nuestro país, por un lado, y por el otro, creo que no puede dejarse de lado esta obra, tal vez la primera del género en México; finalmente *Eugenia* forma parte de nuestro acervo literario, y me parece importante valorar la aportación del autor a nuestra literatura mediante el trazo de una sociedad utópica tras los acontecimientos de los movimientos sociales de los que fue parte. En conjunto con esa ficción, está la visión científica con la que propone la creación de un nuevo hombre: uno que no responda a sus simples y más naturales impulsos, sino que haga uso pleno y consciente de su raciocinio.

Los propósitos del presente proyecto de tesis son, además de dar a conocer la obra muy poco estudiada, exponer una visión propia de un intelectual con una formación integral y versátil, lo que se traduce en una obra novedosa por su temática (eugenesia y eugenética), y sorprendente por la conjugación entre la ciencia y literatura. Se pretende abordar la sociedad de *Eugenia*, desde un punto de vista social, en el que se tocan temas como la figura del Estado y los conceptos de control y límites (en la reproducción, bajo la aplicación de dichas ciencias). Del mismo modo, en convivencia con esta parte científica-social, se hablará del aspecto humano de los personajes, es decir, de sus emociones, por darle un giro inesperado a la historia (en el sentido de que se altera el orden y se rebasan los límites).

En el primer capítulo, “Definición e historia de la ciencia ficción”, se establece, al principio, una definición del género, ubicando a la novela dentro de la clasificación de los tipos de la literatura fantástica caracterizándola. En la segunda parte, se estudian las tres distintas etapas de la historia de la ciencia ficción, desde sus orígenes hasta la etapa actual.

En el segundo capítulo, “*Eugenia* en el marco del género”, se hablará de la ciencia ficción en México, producción casi desconocida y sin embargo prominente. Resulta necesario abordarla, ya que la obra que se estudia es pionera en la producción del género en nuestro país. Se contextualiza el momento de producción de la obra y se da, a *grosso modo*, el argumento de la obra, vinculándola con

otras obras del género, se reflexiona también sobre la figura del hombre en dicho texto. Se abordan aspectos como la figura del Estado, el sentido de identidad y pertenencia, la ruptura de los límites, así como el aspecto de la cosificación, que a mi parecer, resulta un punto no sólo actual, interesante y fundamental respecto de la concepción misma del hombre y de su postura con el mundo, reflejada en el arte y la literatura.

En el tercer capítulo, “Construcción de la novela. Análisis e interpretación”, se analiza la novela; en un primer apartado, se establecen las definiciones de los conceptos eugenesia y eugenética, que servirán para obtener un mejor entendimiento acerca del proceso científico en el que se basa la trama, y que constituyen el escenario principal; de manera paralela, se revisa la historia de amor y vida de los personajes protagónicos.

Ligado a estos conceptos, se presenta el segundo apartado, “El estado y el control sexual”, condición esta última, que no sólo impone el control y marca los límites, al hacer uso de la ciencia y la tecnología en la eugenesia y eugenética. Se abordan los conceptos de control y límites, con los distintos tipos de control social que ejerce dicha figura en la novela.

En un último apartado, “Las emociones humanas en *Eugenia*”, se establece la conjugación que tienen los apartados anteriores, y se aborda la parte psicológica de los personajes de la novela: las emociones; se ejemplifican éstas principalmente con uno de los personajes que posee una construcción más compleja, Celiana, y reuniendo al resto de los personajes. Una vez revisados estos aspectos, será posible exponer algunas conclusiones, producto de los planteamientos expuestos a continuación.

CAPÍTULO 1. DEFINICIÓN E HISTORIA DE LA CIENCIA FICCIÓN.

Resulta conveniente plantear, en primera instancia, el género al que pertenece la novela, que en este caso corresponde a la ciencia ficción. Considerada como un subgénero, por algunos estudiosos como veremos, la ciencia ficción tiene una historia que se remonta hacia el siglo XVIII, con uno de los grandes autores, Julio Verne, quien consolida el género como tal. Sin embargo es importante destacar que antes de él, ya algunas obras marcaban un preludio.

1.1 Definición del género

Para poder hablar sobre el término que da vida al género conocido de manera popular como ciencia ficción (esto porque al nombrarlo se le proporciona una identidad), es decir, para poder definirlo, agrupé los textos más importantes de ciencia ficción, mismos que poseen una trama, y que han tenido un espacio en la historia del género, en un intento por establecer un esbozo histórico, a manera de introducción en la historia del mismo.

1.1.1 Nomenclatura

Resulta complicado establecer claramente lo que es la ciencia ficción. Esto por el cruce de géneros que agrupa, pues contiene diversos elementos, tanto ficcionales como fantásticos y científicos, que en algún momento podrían causar confusión respecto de lo que realmente es este género tan popular y universal, pues hay que considerar que “no toda la imaginación ficticia o ficcional puede ser categorizada como ciencia ficción” (Roberts, 2000: 3). Sin embargo, hoy en día se cuenta con diversos estudios acerca del

mismo que dan cuenta de ‘lo que es’ y que analizan las diversas áreas en las que se manifiesta este conjunto de obras narrativas.

El término ciencia ficción (*sciencefiction* en su idioma original) “apareció por primera vez en 1851” (Barron, 2004: 3), y aludía a un caso aislado, pero fue hasta 1926 cuando Hugo Gernsback lo incorporó a una de las revistas más conocidas de los años veinte en Estados Unidos: *AmazingStories*, en oposición a «scientific romance and “scientifiction”» (3). Ninguno de esos términos llegó a crear empatía con los lectores; de modo que hasta el año 1926 el concepto de ciencia ficción no existía como tal. Hasta esa fecha las narraciones que hoy día no dudamos en calificar de ciencia ficción recibían diversos nombres, tales como ‘viajes fantásticos’, ‘relatos de mundos perdidos’, ‘utopías’, ‘romances científicos’ o ‘novelas científicas’. Por tal motivo, se denomina a esta época anterior a la eclosión del género como ‘proto-ciencia ficción’.

No resulta sorprendente el calco que se dio en el español tomando el término del inglés con un apego bastante literal, a pesar de que la traducción apropiada sería “ficción de o sobre la ciencia” o “ficción científica” (no es fortuito el hecho de que haya recibido nombres como “cientificción”) (Cohen, 2002: 15) cuyo término resulta “menos feliz” (este último) (15). Si bien muchos expertos opinan que debería utilizarse esta última denominación, la costumbre está demasiado extendida y sólo muy pocos la utilizan. Así como en el inglés (*‘sf’*), en español también se abrevia con las letras iniciales ‘CF’².

Intentemos ahora estructurar una definición conjugando las que están a nuestro alcance. Para G. Jones la ciencia ficción es “una forma experimental, un elaborado juego de ¿Qué pasa si? en donde las consecuencias de una u otra novedad son trabajadas a través de esto” (Gwyneth, 1999: 4). Esta

²El uso de minúsculas y mayúsculas es indistinto en ambos casos.

definición me parece bastante interesante porque creo que es la base no sólo del género ³ sino de la literatura en general. Asumo que este juego de los posibles, crea todo un universo maravilloso que puede resultar sorprendente, incomprensible, extraño, escandaloso, etcétera; que cobra significación dentro del texto y que, sorprendentemente, puede tener grandes coincidencias con el mundo real en años imaginados por el texto. Las consecuencias de estos posibles planteamientos son llevadas al nivel máximo al enunciarse uno o varios posibles, perfectamente justificados y sin cabos sueltos. Esto por la argumentación, científica en este caso, que se nos brinda, ya que “no es la ‘verdad’ de la ciencia lo que importa en la CF; es el método científico, el trabajo lógico de una premisa en particular” (Roberts, 2006: 10) El mecanismo al que se refiere este autor resulta comprensible pues él mismo lo califica como ‘ficción realista’ que “busca reproducir la experiencia de vida en un medio exactamente particular y a menudo exhaustivo,” mismo que “tiene como objetivo un sentido de verosimilitud documental” (17) lo cual se ve más que reflejado en *Eugenia*, obra que da una explicación sólida y bien cimentada, de una sociedad tecnológica (de una rama de la ciencia que resulta más que particular, casi inusitada), en la que no se deja ningún punto sin resolver, tal y como sucede o debe suceder en las sociedades avanzadas y civilizadas que tienen una solución para todos sus problemas, a través de las utopías. Quisiera detenerme un poco en este tema.

El ser humano se da a la tarea de imaginar, proyectar una realidad que parte de sus necesidades y deseos, en donde sus miedos e inseguridades no están presentes, pues lo que se busca al final con la creación ficticia de este cúmulo de escenarios es precisamente el ideal, la representación de lo que en el mundo real no sucede. Así, se plantea una “construcción imaginaria de una sociedad ideal, perfecta, o por lo menos mejor, a juicio del autor, del mundo en el que este vive” (Capanna, 1992: 131) Hablamos entonces de una utopía.

³Que además concuerda con el postulado de Todorov con la plantación de la duda en el lector que es la que activará el cuestionamiento, y por lo tanto provocará cierta reacción frente al texto.

Al respecto dice Siegfried J Schmidt:

Los hombres poseen una necesidad, explicable biológicamente, de virtualidad, posibilidad, innovaciones, cambios, etc., para mantener su flexibilidad y su facultad de adaptación como sistemas cognitivos y para asegurarlos contra las normas y convenciones de la vida social. Esa necesidad puede ser satisfecha por medio de la comunicación literaria en la medida en que la regla F permite una fictivización de los papeles de comunicación y en la medida en la que hace posible el contacto con mundos textuales fictivos que poseen una diferencia reconocible en relación con la realidad de la experiencia de los receptores. Estar en relación con mundos textuales que producen modelos de realidad más o menos desviados en relación con los modelos sociales de la realidad [...] permite reconocer donde se encuentran los límites y las insuficiencias de nuestros sistemas de sentidos personales y sociales lo que hace posibles también las actitudes de evasión [...] de la realidad de la experiencia. (Schmidt, 1986: 209-210)

Así, la literatura entra en escena y funge como una propuesta de solución para esa necesidad. En *Eugenia* “el autor presenta un mundo en el que la tecnología coexiste con la naturaleza sin dañarla, algo que en las sociedades de masas como la nuestra, totalmente sometida a la economía de mercado, se antoja como una verdadera utopía” (Cervera, 2002). Dado que este no es un trabajo sobre la utopía, continuaré con las definiciones.

De este juego de los posibles tal vez derive la novedad, la cual resulta un punto importante en el planteamiento del texto, y en el caso de *Eugenia* es crucial, pues es gracias al método científico presentado, que se desenvuelve toda una trama, que resulta, en un principio, el punto medular del texto. En un futuro este juego será sólo un pretexto para dar paso a otro tópico literario y quizás el más popular: el amor. De ello hablaré más adelante.

DarkoSuvin, uno de los críticos más influyentes en el género, determina que la importancia de la novedad es fundamental pues “insiste en que este mundo ‘alternativo’ de la CF, determinado por la ‘estrategia’ y cognición’, debe ser *posible* y reflejar el límite de la ciencia” (Adam, 2000: 8). Nótese el

uso de las cursivas, que no resultan fortuitas, ya que la intención de las mismas es resaltar ‘esa posibilidad’, seguidas del sustantivo crucial en esta cita: límite. De lo citado anteriormente puede deducirse de manera clara, que se trata de rebasar los límites de la ciencia, ya sea para jugar con ellos; es decir, llevar hasta el límite una situación (ahí entra en juego ‘el juego de los posibles’ del que hablaba Jones Gwyneth), ya sea, en pocas palabras, para llegar al límite mismo del límite. De este mundo de ciencia, o lleno de esta, en donde se le aborda con exhaustividad y documentación, con verosimilitud de la que se hablaba más arriba, deriva el hecho de que se privilegie a la razón y se deje de lado el sentimiento, ya que “el punto de la cf es [...] ser menos espiritual y más material” (Roberts, 2000: 17)⁴ Pero sigamos adelante con las definiciones.

El Diccionario de Inglés de Oxford define al género como “una ficción imaginativa basada en descubrimientos de postulados científicos o en espectaculares cambios ambientales, con frecuencia situados en el futuro o en otros planetas e implicando viajes en el espacio o tiempo” (*Diccionario de Inglés de Oxford, s.v.*). La Real Academia de la Lengua, por su parte, lo define como “el género de obras literarias o cinematográficas cuyo contenido se basa en hipotéticos logros científicos y técnicos del futuro” (*DRAE, s.v.*). Entonces se da el uso ‘ciencia ficción’ cuando “el tema trata de hechos basados en ciencia, efectiva o supuesta” (Cohen, 2002: 15)

Será conveniente desmembrar o separar el término en dos partes para intentar tener una visión más certera del género. Me parece que respecto de ‘ciencia’ (definida por la Real Academia de la Lengua como el “conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento,

⁴De tal manera que resulta comprensible el rechazo hacia el sentimiento, al menos en un principio. Esto puede apreciarse ya desde el prólogo de la obra, en donde el autor nos anuncia el planteamiento de una sociedad libertada del yugo del sentimiento. Desde la perspectiva y planteamiento de texto, el amor se resume al simple goce corporal-sexual que brindan las caricias inmediatas, y se evita las complicaciones y complejidades obsoletas del sentimiento. Amar, desde esta perspectiva, se resume a la experiencia inmediata del goce, sin que haya ningún tipo de enlace sentimental o emocional con la pareja del encuentro. La concepción platónica del amor, el sentimiento como lo conocemos hoy, resulta inexistente en ese tiempo.

Sin embargo, hacia el final de la novela, hay un cambio radical, pues se retorna al amor de antaño, ‘primitivo’ como incluso se le califica, y permite este retorno a la sociedad de nuestros tiempos, dando cabida al concepto de familia, por ejemplo, en vez del de ‘legiones’, que son los grupos o círculos que ahora conforman el núcleo social.

sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales”) no hay mayor problema, pues se entiende que se relaciona con números, razonamiento lógico, así como con la tecnología, la cual es parte muy importante (no por nada siempre se habla de ‘ciencia y tecnología’ como si de un solo tema se tratase). Los avances y las investigaciones científicas siempre se ven reflejadas no sólo en los estudios y laboratorios con formularios y pruebas, sino que van más allá, pues lo que se busca también con la investigación científica es el desarrollo tecnológico.

La tecnología ha dado pasos agigantados así como sorprendentes, pues lo que antes parecía una loca invención resultado de una imaginación ambiciosa (pienso en Verne y sus inventos de anticipación tecnológica, como el submarino, el helicóptero y el elevador), con el tiempo se ha convertido en una realidad que aun no termina de sorprendernos, en cualquier ámbito que se piense (con la tecnología moderna o de este siglo)⁵.

El uso que se le dé a la tecnología dependerá de quien la use, así como de para qué la quiera, pues si bien puede ser utilizada con fines de investigación y educativos, de igual manera logra prestarse para acciones ilícitas o con fines lucrativos, fraudulentos, tales como la pornografía, la trata de personas, robo de identidad, etcétera. Aquí podríamos hablar de las ventajas y desventajas de la tecnología y la modernidad, ya que si bien las máquinas nos agilizan la vida y nos la hacen un poco más sencilla, debemos de ponernos a pensar hasta qué punto estamos dispuestos a llegar, ya que los

⁵Desde el doméstico con la lavadora, hasta en lo comercial con el primer aeroplano de los hermanos Wright, sin olvidar los aparatos de oficina, resultando, sin duda alguna, el invento del siglo por ser no sólo el más popular sino una herramienta indispensable al día de hoy, la computadora. De la mano de esta, va el internet, sin el cual no podríamos vivir, gracias a la rapidez y facilidad con la que pone a nuestro alcance información, además de que se ha convertido en una fuente para socializar. Asimismo, nos brinda la oportunidad de abrirnos un espacio virtual, redes sociales, en el que podemos guardar información, fotografías, gustos, etcétera, un ‘perfil’. Dichos inventos (o cualesquiera que se piensen), han servido de molde, sobre los cuales ha de trabajarse la “última tecnología”, siguiendo las tendencias actuales en su momento, con lo cual se observa que la tecnología no deja ningún área sin cubrir, y que se manifiesta en todos los ámbitos en los que se piense.

inventos y la tecnología están avanzando cada vez más, a tal grado que el hombre no sólo se ha hecho cada vez más dependiente de ella, sino que incluso responde a ésta.⁶

Seguiré ahora con la ficción, que tiene un significado, desde mi perspectiva, ‘artesanal’. Derivado del *fictio*, que a su vez deriva del *fictum* (del cual proviene también el sustantivo neutro con la misma forma, cuyo significado es ‘mentira’), participio del *fingere* latino que significaba ‘formar’, ‘dar forma’; ‘amasar’ ‘moldear’, se tiene que ficción se trata de invención o fingimiento, porque las primeras acepciones nos hablan de “construir”, “componer” algo, lo cual también puede entenderse como “inventar” algo; y lo ficticio será, por consiguiente “lo relativo a la ficción” (*DRAEs.v.*). El responsable es el *fictor*, “escultor”, “artesano”, “autor”. Sin duda alguna la idea o el sentido con relativo a la ficción está presente porque se trata de algo que se creó a partir del ingenio de ese artesano o autor que nos da o comparte esa pieza creada por sus manos y que responde a cuestiones personales: sueños (en este caso), temores, contexto social, etcétera.

Así, la ciencia, que implica números, fórmulas, pruebas de ensayo-error, descubrimientos, etcétera, es decir, lo ‘racional’; y la ficción, que involucra sentimientos, emociones, sensaciones, imaginación, pensamiento, filosofía, etcétera, es decir, lo ‘irracional’; se unen para darnos un género en donde hay una mezcla donde la plataforma ficcional sirve como base para que mediante la inventiva de la ciencia se lleven a cabo logros, acontecimientos, viajes, utopías, etc., que nacen de la inventiva en la imaginación humana, misma que responde a la inquietud, curiosidad o deseo por descubrir o cambiar una nueva realidad (o su realidad).

⁶ En el séptimo arte tenemos el caso de *Matrix* (Dir. Hermanos Wachowski, E.U.-Australia, 1999), cuyo planteamiento sorprende: es ahora el hombre quien responde a la tecnología y quien debe ajustarse a ella y no al contrario; sorprendente resulta el cambio, de agente a paciente en términos sintácticos, que ha tenido el hombre.

1.1.2 Ciencia Ficción en el marco de lo fantástico

Tzvetan Todorov en una de sus obras más representativas, *Introducción a la literatura fantástica* (1970) nos muestra no sólo una clasificación de lo que sería esta literatura, sino, y lo más importante, el porqué de la misma. Comienza por una aclaración: la distinción o clasificación de los géneros. Una vez tocada la cuestión genérica, pasa a la definición de lo fantástico, en donde la palabra *vacilación* resultará clave, porque juega con la percepción de la realidad del lector. Así, la interpretación que éste le dé al texto estará condicionada por: 1) la posibilidad de considerar ese mundo como real o no, vacilando, lo cual llevaría a darle una explicación natural o sobrenatural al texto; 2) la posible identificación con algún personaje; y por lo tanto, 3) una actitud frente al texto.

Ahora bien, de acuerdo con Todorov, la naturaleza del hecho que se le presenta al lector puede ser fantástica, maravillosa y extraña. Si la realidad permite explicar los fenómenos descritos se tratará de un hecho extraño. Si se explica según leyes propias, se estará frente a lo maravilloso; y si se está indeciso entre uno y otro, al límite, entonces se trata de un hecho fantástico. Esta clasificación también está relacionada con la temporalidad: lo maravilloso, dado que se trata de un hecho desconocido, no visto, se relaciona con el futuro; lo extraño, por ser un fenómeno conocido, con explicación previa, se relaciona con el pasado; y lo fantástico por su vacilación en el momento, en el ahora, se liga al presente.

La distinción entre los fenómenos (maravilloso, extraño, fantástico) no es pura, pues hay subgéneros: fantástico-extraño y fantástico maravilloso. En el primero lo sobrenatural recibe una explicación racional, por lo cual también es nombrado como “sobrenatural explicado”, siendo el azar, la coincidencia, el sueño, las drogas, la ilusión de los sentidos y la locura, las vías por las que se explica el suceso. En el segundo se da una aceptación de lo sobrenatural, por lo cual se acerca más a lo fantástico puro, porque el hecho queda sin resolver, sin una explicación, y es simplemente aceptado

(asumido como tal), sugiriendo la existencia de lo sobrenatural. Los límites son inciertos y serán los detalles los que permitirán decidir al lector.

Por último se encuentra lo maravilloso puro que no tiene límites definidos, y los elementos presentados no suelen causar efecto alguno, siendo lo importante de esta clasificación “la naturaleza misma de los acontecimientos” (Todorov, 1980: 40). Dentro de lo maravilloso, existen diversos tipos de acontecimientos que lo dividen en:

- hiperbólico: “los fenómenos son sobrenaturales sólo por sus dimensiones, superiores a las que nos resultan familiares” (41). Si bien hay criaturas maravillosas, a diferencia de lo maravilloso puro, en lo hiperbólico son exageradas: un perro con siete cabezas, un calamar de doscientos metros de longitud con más de mil tentáculos, etcétera;

- exótico: se relatan acontecimientos sobrenaturales “sin presentarlos como tal” (41) y dado que el lector desconoce las regiones en las que los hechos son relatados, resulta evidente que no los pondrá en duda.

- instrumental: en donde aparecen “adelantos técnicos irrealizables en la época descrita, pero después de todo, perfectamente posibles” (41). Es decir, se presenta un aparato u herramienta que ayuda a salir de la situación, y que quizá se presente o desarrolle en un futuro. Equipararía este tipo de rasgo maravilloso de acuerdo al crítico, a la inyección que feminiza a los encubadores masculinos y que les permite adaptar su cuerpo para el alojamiento del bebé.

- científico: muy cercano al anterior, y del cual deriva la ciencia ficción en donde la herramienta o aparato que se presenta en el relato sí se desarrolla en el futuro, es decir, pasa del relato en donde parece imposible, a la realidad en donde no sólo es posible, sino hasta cotidiano; además del hecho de que “lo sobrenatural está explicado de manera racional pero a partir de leyes que la ciencia contemporánea no reconoce” (42). En este caso, a pesar de que se tenían conocimientos sobre el tema,

es decir sobre la eugenesia y la eugenética, éstas estaban aun en un estado primario, en vías de desarrollo en investigación dado que se trataba de una ciencia relativamente joven. Sin embargo, aun y con la precocidad o juventud de dicha ciencia, aparece bien justificada y relatada en el texto, como veremos más adelante, tal y como si se practicara desde hace bastante tiempo atrás.

Así, logra verse que la ciencia ficción corresponde, dentro de esta clasificación todoroviana, a lo maravilloso instrumental y científico.

1.1.3 Elementos constitutivos de la Ciencia Ficción

Vasta resulta la lista de los elementos o personajes típicos de esta literatura que va desde globos aerostáticos y submarinos hasta androides muy atractivos de un inalcanzable tercer milenio. Por esta razón, me centraré tan sólo en los que me parecen más relevantes respecto del texto a analizar, y que a mi parecer pudieran ser de los más ricos.

Uno de los primeros elementos para la construcción de un texto de este carácter es un tiempo con proyección futura, y con esto quiero tocar dos puntos, el primero es la utopía y el segundo, la visión futura. Resulta curioso que, aunque futuras, en su mayoría las proyecciones se limiten al segundo milenio, y no hacia el tercero, quizá porque aun para los escritores resulte muy lejano ese espacio.

El lugar en el que suelen desarrollarse estas historias presenta siempre características ajenas, exóticas, excéntricas, originales, tan distantes como los sueños de la realidad. Los textos poseen una visión futura situada en una tierra extraña y lejana (en el tiempo), infranqueable, inusitada, exótica; en pocas palabras, una tierra anhelada por la civilización: un sueño. La clave está justamente ahí, en el sueño.

Respecto de esto último está la utopía, término acuñado gracias a la obra emblemática homónima de Tomás Moro, de cuyo título el significado literal es “lugar que no existe”, y que se refiere a un “plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación” (DRAE, *s.v.*)

Quienes se encargan de transportarnos a estos mundos inimaginables son personajes que se nos plantean en el texto con un intelecto muy desarrollado, científicos que llevan la ciencia más allá, sin encajonarse en lo científicamente probado hasta ese momento. Se dejan guiar por su espíritu idealista soñador, por su intuición y deseo de cambiar el escenario actual; ya sea por cuestiones personales –el científico que desea lograr un descubrimiento y hacer su aportación a la ciencia–, o por el idealista que anhela alcanzar la perfección y el socialismo, la equidad e igualdad que tan inalcanzable se perfila.

No resulta fortuito que el escritor construya a un personaje con este perfil, pues de lo contrario resultaría una figura con personalidad apática o “no aventurera”, con un científico de ‘derecha’ por decirlo de algún modo; se necesita de un personaje con carácter inquieto, que esté dispuesto a hacer algo. Ciertamente es que esto no es necesario, porque sería utópico también, que todos tuviesen un carácter y personalidad ágil, pero si no se cuenta con personajes activos entonces la historia transcurriría lenta y habría cierto estatismo.

Del mismo modo, resulta de vital importancia para el desarrollo del texto la presencia de la tecnología, que es la transcripción y aplicación de la ciencia (plano teórico) en términos prácticos. Tal es el caso de la máquina del tiempo, que se convierte en el medio para traspasar las barreras del mismo y llegar a la fecha señalada, según se programe en la barra indicadora, accionándose gracias a la presencia de una simple palanca. Otro caso, que se erige visionario y de anticipación tecnológica, es el de Verne, un escritor de textos científicos que utiliza sus máquinas para transportar a los personajes

según se requiera la historia, y que nos presenta al submarino, sólo por mencionar alguno de sus inventos.

Sin la presencia de la tecnología, la ciencia misma no tendría ningún sentido, y su significación se vería afectada por completo, ya que la importancia de ésta en el texto se vería más que reducida, pues si no hay algo en qué aplicar las nuevas leyes de la ciencia sobre las cuales se está ampliando el campo de investigación, entonces podría decirse que el avance tan sólo se quedaría a la mitad, en un primer plano, el teórico, sin llegar a profundizar y perfeccionar sus proyecto con el conocido método del 'ensayo-error'.

1.2 Historia del género

La historia de la ciencia ficción no es tan sencilla como pudiera llegar a pensarse, pues los críticos no logran ponerse de acuerdo en una fecha, si no exacta, aproximada; mientras unos van cien años atrás, con H. G. Wells y Julio Verne, otros insisten en buscar en la literatura elementos 'fantásticos' o 'científicos' tan antiguos como la literatura misma (Roberts, 2006: 45). Otros autores la ubican en el siglo XVII con la *Utopía* de Tomás Moro (1516) o en el XVII con *NuevaAtlantis* (1617) de Francis Bacon, y hay quienes de manera tajante consideran *Frankenstein* (1818) de Mary Shelley como el primer texto del género (Roberts, 2000: 48). Como se ve, el origen de la CF se torna un tanto complicado. Al respecto, Barron dice que:

Cualquier intento de construir una historia retrospectiva de la ciencia ficción que se publicó antes de la etiqueta en que vino a convertirse, está condenado a ser controversial. No hay acuerdo alguno en cuanto a qué tan lejos puede proyectarse la historia en el tiempo o que tanta importancia debe tener a las obras que pueden ser conectadas a la ciencia ficción moderna por algún elemento temático o por la influencia de la cadena literaria. (Barron, 1981: 3)

La identificación de un punto de origen de la ciencia ficción es un asunto muy complicado “tanto como definir la forma” (47). Sin embargo, y a pesar de esto, intentaré realizar un esbozo sobre la historia de dicho género, tan antiguo y abundante, incluyendo las obras más representativas e importantes.

1.2.1 La primera Ciencia Ficción. Entre la Tierra y la Luna

En esta primera fase del género se distinguen dos temas: el primero en orden de aparición es la utopía, tema que se remonta a Tomás Moro con *Utopía* en 1516, y del cual siguen otras tantas tales como *La nueva Atlantis* de Francis Bacon (1617), *Christiannopolis* (1619) de Johann Valentin Andreae, *La ciudad del Sol* (1602) de Tommaso Campanella y *El año 2440* (1771) de Louis-Sebastian Mercier, otro texto de gran influencia que “plasma su propio hipotético ideal social en el futuro” (Barron, 1981: 5).

Como segundo tema figuran los viajes fantásticos, cuyos fundadores, considerados como los verdaderos padres del género, son Julio Verne y H. G. Wells. Los críticos consideran a estos escritores como los más importantes porque crean un gran impacto en los autores venideros, influencia que resultará evidente en muchos de los textos futuros. En una primera etapa, dentro de estos mismos viajes fantásticos, están los viajes a la luna o al espacio exterior.

John Kepler fue el primero en utilizar el viaje a la luna en su *Sueño* (1609; publicado en 1634), de ahí le siguieron Cyrano de Bergerac con *El Otro Mundo* (1657) y Ralph Morris con *La vida y aventuras sorprendentes de John Daniel* (1751), que representa la transición en la CF inglesa (Barron, 2004: 6). Una variación digna de mencionarse fue la de *Micromegas* (1752) de Voltaire, en donde se traen a la Tierra visitantes de Saturno (7).

En una segunda etapa, destacan los viajes a tierras extrañas. Se considera que el primer trabajo de “proto-ciencia ficción lo suficientemente influyente para crear un mini género fue *Los viajes de Gulliver* (1726) de Jonathan Swift "(6).

La ciencia ficción siguió produciendo gran cantidad de textos, pero todavía no alcanzaría su plenitud, sino hasta el comienzo del siglo XX.

1.2.2 La primera mitad del siglo XX: La edad de oro

Con seguridad ésta es la época de mayor plenitud en el género debido a dos factores, uno consecuencia del otro. El primero de ellos responde al impresionante auge de las revistas, el cual trajo consigo una convocatoria y respuesta por parte de los lectores que decidieron adentrarse en el ejercicio de la escritura, dando como resultado un impresionante número de textos que daban rienda suelta a su imaginación, personalidad y originalidad. Pero vamos por partes, primero las revistas y después los autores.

“El periodo de la historia de 1926 a 1960 puede justificadamente llamarse la era de la revista” en torno al tema (James, 2003: 32). Se considera la época de oro de la CF porque es cuando tiene mayor difusión y popularidad gracias a las publicaciones periódicas, las revistas denominadas como *pulp*. “Reciben este término por la calidad de la pulpa de la madera en que fueron impresas las publicaciones incluyendo escritores de la talla de E. A. Poe y Rice Burroughs”(James, 2003: 32)

AmazingStories, fundada en 1926 a cargo de Hugo Genserback, destaca no sólo por ser la primera colección en su tipo (la primera revista dedicada exclusivamente a las historias de ciencia ficción), sino porque fue el editor que intentó darle una identidad al género al “bautizarlo”. Es tal la importancia de dicha publicación, que aparecen en 1953 los Premios Hugo, los galardones más

importantes entregados en los concursos de este género (Convención Mundial de Ciencia Ficción, evento en el que se reúnen expertos, críticos y aficionado del género), responden a dicho editor.

Más tarde, en 1930, Jonh Campbell crea *AstoundingScienceFiction*, que se convertirá en el sucesor de Genserbach, y que da espacio al nuevo maestro del género: Isaac Asimov. A mediados de siglo vendrá otra de las más destacadas: *Galaxy*, considerada “la revista más importante de los años 50” (42), que incluye escritores de la talla de Theodore Sturgeon y RayBradbury.

Hacia el final de los años sesenta la era de las revistas de ciencia ficción estaba llegando a su fin, cuyo cambio puede observarse en la transformación del formato “que hacía parecer historietas a las revistas” (46).

Los títulos que resultan ineludibles para cualquier lector de ciencia ficción, en esta época del género son: *Crónicas marcianas* (1950) y *Fahrenheit 451* (1953) de RayBradbury (ésta última considerada también como una obra de la literatura universal, lectura obligatoria, casi siempre, a nivel bachillerato); *Más que humano* (1953) (ganador del premio International Fantasy Award en 1954, y que a mi parecer es una obra fantástica) de Theodore Sturgeon; sin olvidar la trilogía de las *Fundaciones* (*Fundación*, *Fundación e Imperio*, *Segunda Fundación*) de Isaac Asimov (de 1951 al 53), *El fin de la eternidad* y *Lotería solar* (ambas en 1955); y *El hombre en el castillo* (1962) de Philip K. Dick, cuya obra *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968) es una de las más conocidas. Tal sería la popularidad y trascendencia que tuvieran las obras, que algunas de ellas serían adaptadas al cine o la televisión. Ésta última de Dick es un buen ejemplo. Fue llevada a la pantalla grande bajo el nombre de *BladeRunner*, junto con *La naranja mecánica* (1962) de Anthony Burgess. Tras esta explosión que tuvo el género, viene ahora un vuelco en el mismo.

1.2.3 Segunda mitad del siglo XX: La era de la tecnología

En un período breve, transcurrido entre los años 1965 y 1972, se da un cambio radical en el género, pues se pasa de los tan recurridos robots e imperios galácticos de la edad de oro de la ciencia ficción, a temas hasta entonces inexplorados: la conciencia, los mundos interiores, la relativización de los valores morales, etcétera. Resaltan los nombres de William Burroughs, J.G. Ballard, Philip K. Dick y Samuel RayDelany.

Si bien, este nuevo tipo de ciencia ficción tuvo cierta popularidad, no fue suficiente y decayó, a comparación de la etapa anterior, de un modo acelerado, gracias a la relativización de valores y al estilo experimental, que en realidad les desconcertaba, pues se estaba acostumbrado a otro tipo de escenarios y valores.

De nueva cuenta la tecnología impacta en la realidad y en el imaginario de los jóvenes lectores del género, gracias a la aparición de las computadoras y a las redes informáticas, que se convertirán en pilares de la vida moderna en un futuro no muy lejano, y que comprometerán a la sociedad a grandes cambios. La ciencia ficción sufre otro cambio, reflejo de los avances científicos–tecnológicos. El nuevo movimiento desarrollado en la década de 1980 toma ahora el nombre de cyberpunk, mezclando la tecnología y el espíritu libre del hombre, pues con el término reúne una visión pesimista, desencantada, decadente –quizás sea el término apropiado– de un futuro dominado por la tecnología; y una filosofía punk, rebelde, revolucionaria y anarquista. Los autores que destacan en esta época son William Gibson y Bruce Sterling. (Ángeles, 2011)

Sin embargo, a principios de la década de los años noventa ocurrió un cambio más y muy significativo en la literatura de ciencia ficción: el post-cyberpunk, ya que los autores comenzaron a tener una visión opuesta a la planteada por el movimiento anterior; esta vez recibían bien la tecnología; ya no la rechazaban.

En las novelas de este movimiento, los personajes no son fugitivos, como en el caso de su antecesor, incluso gozan de una buena reputación y están interesados en mejorar la situación, el *status quo*, en oposición a los rebeldes fugitivos que se encargaban de destruirlo. La primera novela postcyberpunk es *Snow Crash*(1992) de NealStephenson. Destacan los nombres de Ted Williams, Nancy Kress y Greg Egan.

Es así como, tras un breve bosquejo, pueden verse las distintas etapas por las que ha atravesado la ciencia ficción, etapas que se valen de diversos aspectos –que van más allá de lo maravilloso, avances tecnológicos e inclusive la interiorización- para reflejar no sólo las inquietudes sino el pensamiento mismo del hombre, así como su concepción del mundo y su postura ante éste.

Bien puede pensarse que la producción en nuestro país es pobre en comparación con naciones grandes exponentes del género, incluso podía escucharse, hasta hace no mucho tiempo “afirmar que la ciencia ficción nunca había existido en este país; o que era tan poca y tan mala que no valía la pena molestarse en leerla” (Martré, 2004: 13). Gran parte del problema está en el desconocimiento de la producción, así como a la poca o mala distribución de los textos. Sin embargo, *Eugenia* viene a demostrarnos lo contrario, gracias no sólo a su agilidad prosística, sino también a la versatilidad del tema.

CAPÍTULO 2. *EUGENIA* EN EL MARCO DEL GÉNERO

Será prudente plantear un contexto literario sobre la producción del género en nuestro país, con la intención de configurar un panorama general que cubra las distintas etapas que dicha producción ha tenido a lo largo de su historia, para brindar una visión clara sobre el contexto literario de la obra a analizar.

2.1 La ciencia ficción en México

Cuando se habla de ciencia ficción resulta difícil imaginar que se produzca fuera de los límites de Estados Unidos (por la tremenda influencia no sólo en el género y en la producción, y sobre todo en cuanto a difusión y popularidad) o en todo caso del viejo continente; aun más difícil imaginarlo para un país como el nuestro. Sin embargo en México se produce una gran cantidad de textos pertenecientes a este género. Como he anunciado, el mayor problema al que se enfrenta la producción del género no reside en la cantidad, sino en la poca difusión que reciben los textos. Llama la atención que autores no dedicados a este género hayan incursionado en él; resaltan los nombres de Amado Nervo, Juan José Arreola o Paco Ignacio Taibo II, entre muchos otros, sólo por mencionar a algunos de los más famosos y conocidos.

A pesar de las dificultades con las que se enfrenta el género en nuestro país, Miguel Ángel Fernández, considerado el máximo estudioso y uno de los críticos más importantes del género en México, se ha dado a la tarea de recapitular ardua y cuidadosamente todos los textos nacionales del género producidos a lo largo de su historia, publicándolos en *Visiones periféricas. Antología de la ciencia ficción mexicana* publicado por la SEP en la colección “Libros de Rincón” en el año 2002, y en

su página “ciencia ficción mexicana” (www.ciencia-ficcion.com.mx) en donde se brinda información más a detalle. Los datos que se presentan a continuación han sido tomados de dichas fuentes.

La historia del género en nuestro país puede dividirse en:

1) Fundadores (siglo XVIII- XIX). En su texto *Visiones periféricas*, el estudioso dedica su texto a los fundadores de la ciencia ficción en nuestro país: Fray Manuel Antonio de Rivas con su cuento “Sizigias y cuadraturas lunares” (1775); Sebastián Camacho: “México en el año de 1970” (1844); Gerónimo del Castillo: “Gacetín de Mérida, capital del bajo Yucatán, Enero 30 de 1949” (1849); Juan Nepomuceno Adorno: “El remoto porvenir” (1862); Pedro Castera con “Un viaje celeste” (1872) y *Querens*(1890); Natalis (quien se sospecha sea el propio Amado Nervo) con *Crónicas del porvenir* y “La última guerra” (ambos en 1898); Julio Torri con sus cuentos “La conquista de la Luna” y “Era un país pobre” (ambos de 1917) y Eduardo Urzaiz Rodríguez con *Eugenia. Esbozos novelescos de costumbres futuras* (1919).

2) Los seguidores de H. G. Wells y Verne (Años treinta y cuarenta). Dichos autores ejercieron una gran influencia en los escritores mexicanos, como es el caso de Francisco L. Urquiza con *Mi tío Juan* (1934), inspirado en *El alimento de los dioses* y “El sexto sentido” (1934) versión de “The remarkable case of Davidson’s eyes” (Fernández, 2002: 6); Diego Cañedo con *El réferi cuenta nueve* (1942), *Palamás*, *Echeveste y yo, o el lago asfaltado* (1945) y *La noche anuncia el día* (1947); Rafael Bernal con *Su nombre era muerte* (1947).

3) *Pulp*. (Entre 1948 y 1958) Caracterizado por las diversas traducciones que se hicieron de las americanas al español, más las originales que se produjeron en nuestro país. Respectivamente son *Famous Fantasy Mysteries* con el título de los *Cuentos fantásticos*; *Starling Stories* y *Planet Stories* que equivaldría a *Enigmas* (Fernández, 2000) y *The Magazine of Fantasy and Science Fiction* con *Ciencia y Fantasía*; y *Crononauta* (1964) bajo la dirección de René Rebetez y Alejandro Jodorowsky. Resaltan

los nombres en esta época de Alfredo Cardoña Peña, Juan José Arreola, Carlos Fuentes, Antonio Castro Leal y Manú Dornbierer.

4) Los años sesenta y setenta con Carlos Olvera y *Mejicanos en el Espacio* (196?), Marcela del Río: *Proceso a Faubritten* (1976) y María Elvira Bermúdez *Alegorías presuntuosas y otros cuentos* (1971), Tomás Mojarro ganador del premio “Novela México” en 1973 con *Trasterra*.

5) El Big Bang. Esta época (década de los ochenta hacia finales de los noventa) es de suma importancia por el gran auge literario y convocatoria que tuvo entre su audiencia, y se manifiesta en dos formas. La primera es la aparición de la revista del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología: *Ciencia y Desarrollo* (1984), medio por el cual se dan a conocer autores brillantes como Antonio Ortiz y su cuento “La tía Panchita” (1983), Manú Dornbierer, Daniel González Dueñas. La segunda, derivada de la anterior, viene con la publicación, en el año de 1984, del Primer Concurso Nacional de Cuento de Ciencia Ficción “Puebla”, convocatoria que tendría un gran prestigio en los años siguientes por ser el primero en divulgarse en los interesados del género, convirtiéndose en la presea más prestigiosa de la categoría. El primer ganador de dicho premio fue Mauricio José Schwarts con el cuento titulado “La pequeña guerrera” (1984). (Fernández, 2003: 4).

6) La chispa dorada (década de 1990)⁷. Decidí nombrar esta etapa así porque el premio “Puebla” y la revista *Ciencia y Tecnología* fueron la punta de lanza y la época brillante del género en nuestro país (aunque tuvo una duración breve), el *boom*, y las consecuencias de dichas manifestaciones siguen teniendo sus resultados hasta el día de hoy. La aparición de este premio propició que los aficionados comenzaran a reunirse festejando sus propias convenciones, lo cual dio por resultado la aparición, en 1992, de la Asociación Mexicana de CFy Fantasía (AMCyF), que entrega los premios “Kalpa” y del Círculo Independiente de Ficción y Fantasía (CIFF), que organiza, en conjunto con la Universidad Autónoma de Tlaxcala, el Festival Anual de Ficción y Fantasía en la ciudad de Tlaxcala.

⁷Los datos presentados a continuación, fueron tomados de la antología de ciencia ficción mexicana a cargo de Miguel Ángel Fernández: *Visiones periféricas. Antología de la Ciencia Ficción Mexicana*. México. SEP. 2002. 224 pp. (Libros de Rincón).

Del mismo modo, se han dado un gran número de publicaciones (antologías) que reúnen el nombre de autores como Federico Schaffler (*Más allá de lo imaginado*, con tres volúmenes 1991-1994), Celine Armenta con *Principios de incertidumbre* (1992), Gerardo Porcayo con *Los Mapas del Caos* (1997) y José Luis Zárate. Y de revistas electrónicas como *La Langosta se ha posado* de José Luis Zárate y Gerardo Porcayo, y *Otracosa* de Mauricio José Schwarts; e impresas como *Estacosa* de Mauricio José Schwarts, *A quien corresponda* de Guillermo Lavín y José Luis Velarde, *Umbrales* de Federico Schaffler y *Asimov Ciencia y Ficción* de José Zaideneber y Salomón Bazbaz. Destaca también el nombre de Gabriel Trujillo, quien publicó un ensayo crítico titulado *Los confines. Crónica de la ciencia ficción en México* en 1999 y *Biografías del futuro* en 2000, en donde se abordan a los autores y sus obras.

7) Actualmente, la producción de textos de este corte resultan abundantes y basta citar algunos nombres como el de Pepe Rojo y Bernardo Fernández. Aún hace poco más de un año, entre finales de abril y principios de mayo de 2011, se creó un encuentro titulado “Lecturas de cruce”,⁸ en donde tanto autores mexicanos como estadounidenses, se reunieron para intercambiar textos y puntos de vista respecto del futuro (incierto) de la CF.

Así, puede observarse que la historia del género en nuestro país, si bien se ha encontrado con un camino difícil gracias al problema de la poca difusión, ha hecho un gran esfuerzo, encontrando la manera de abrirse un espacio en un país como el nuestro, que, expectante, se mantiene al margen de su propio producto.

⁸El encuentro es organizado por Pepe Rojo, y se lleva a cabo en la ciudad de Tijuana

2.2 *Eugenia* en su contexto de escritura.

Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras sobresale dentro de la historia del género en nuestro país gracias no sólo a su visión y postura científica que resulta por demás anticipada (más allá de ser propositiva), a su concepción de la vida (esto por la parte psicológica-emocional de la que hablaré más adelante), por su organización político-económico-social en una sociedad futura, sino además de todo esto (y por si fuera poco) en el hecho de que es la primera novela del género en nuestro país, con una visión futurista, no tan lejana del propio proyecto de reconstrucción que tuvo México luego de la Revolución, el cual estuvo marcado por el ideal o la necesidad de forjar un hombre nuevo, resultado de una “sociedad mestiza”, concebida como “raza cósmica” por José Vasconcelos, “crisol en el que desaparecerían los caracteres «negativos» y se potenciarían los atributos «positivos» de la población mexicana” (Horcasitas, 2007: 12). Antes de continuar me gustaría hacer un paréntesis para contextualizar un poco, en un intento para proporcionar más claridad respecto del mundo en el que el autor se desarrolló y, por consiguiente, del mundo del que nace *Eugenia*.

Yucatán decidió independizarse (de manera paralela al tiempo que el país lo hacía de la corona española) del resto de México hacia el año de 1823, proclamando su propia constitución. El proceso de independencia fue largo y doble, ya que, en primer lugar se proclama libre de España, y en un segundo tiempo se independiza de México también. Hacia 1848 se incorpora de nuevo al país ahora como un estado más de la República, para quedarse así definitivamente hasta el día de hoy.

La industria henequenera fue la principal fuente de ingreso de dinero para la península, a tal grado que se le llamaba al henequén ‘oro blanco’ porque le brindó prosperidad a la península por más de cien años; aunque hay que reconocer que ello implicó la sobreexplotación de la mano de obra de los indígenas y negros a los que se les hacía trabajar jornadas exhaustivas.

Así, con un ideal de libertad, autonomía e independencia, y con una bandera de distinción y autenticidad, la península nos ofrece un abanico de posibilidades. Teniendo en cuenta lo anterior, puede creerse ahora el hecho de que haya coincidencias respecto de estos puntos entre la realidad y la novela. Me refiero a la separación (distinción, positiva) del resto de los otros mediante esta selección artificial, que dará como resultado el seguimiento de una línea de superioridad, de ‘gente escogida’. También está el hecho de que haya decidido adoptar la forma de confederación (Subconfederación de Centroamérica, en donde Villautopía, es decir, Mérida⁹, era la capital), como pasó con la Confederación Patriótica de Yucatán. Hasta aquí el paréntesis.

Gracias a esta visión anticipada asumo, por un lado, que *Eugeniaca* en la clasificación de Todorov de tipo maravilloso, pues cumple con las características requeridas: temporalidad futura con la que se relaciona, así como la presencia de nuevas leyes de la naturaleza para explicar el suceso; en este caso, como se verá, se trata más bien de una adaptación de dichas leyes: la selección artificial, adaptación de la selección natural, para la supervivencia. Por otro lado, la obra va más allá de los límites de la imaginación y pone de manifiesto una filosofía de vida que se enmascara detrás del sueño e ideal (o ideales) del autor: raciocinio, equilibrio, paz, igualdad, prosperidad, etcétera. No hay que olvidar la formación misma del autor, la cual refleja, por un lado, el positivismo, del cual deviene su “fervor por el racionalismo científico, económico, social e incluso administrativo” (Peniche Ponce Carlos en Urzaiz, 2006:XVIII); y por el otro lado, su contexto histórico social, pues hay que recordar que ha vivido “la Revolución de Octubre y [...] la Revolución Mexicana” (XVIII) mismas que le han dejado un aire de optimismo y una esperanza de justicia.

Eugenia desarrolla una historia en donde se brinda una explicación clara y concisa de una sociedad, en la que diversos factores que van desde los científico tecnológico con la eugenética, hasta

⁹Se sabe que se trata de Mérida porque el mismo texto así lo refiere.

lo emocional se hacen presentes y juegan un papel estratégico (lo mismo que los personajes) dentro de la misma.

El argumento es simple: se trata del relato de la vida de Ernesto: joven que goza del “sabrosismo” (Urzaiz, 2006: 93), es decir, es parásito de alguien más, no trabaja; que ama a su pareja, Celiana, quien lo inició en las virtudes del amor. Su relación termina conforme trabaja como Reproductor Oficial, puesto en el que conoce al verdadero amor de su vida: Eugenia, y con quien decide, hacia el final del texto, formar una familia, dando así un retroceso en esta civilización libre de prejuicios y ataduras sentimentales, que ha dejado atrás la usanza del amor. Celiana es una mujer de intelecto, que ama a Ernesto, pero que a pesar de su gran inteligencia, no puede lidiar con la pérdida de su pareja, y se hunde en una profunda depresión. Miguel es un personaje secundario con una presencia influyente tanto en la vida de Ernesto-porque lo induce al mundo laboral y le hace entender que su amor por Celiana ha muerto- como con Celiana, porque se convierte en un amigo cuyos consejos y palabras tienen eco en ella. Aparecen otros personajes incidentales: Federico y Consuelo, dos jóvenes que recuerdan a Dafnis y Cloe por su ternura e inocencia.

La vida que se vive en Villautopía, Capital de la Subconfederación de Centroamérica situada en Yucatán, es tranquila y está regida por el Estado, figura de máxima autoridad, bajo el totalitarismo supranacional.

El gobierno ha desarrollado un programa de eutanasia y esterilización para los enfermos mentales o terminales, que ha dado como resultado la presencia innecesaria de cárceles y manicomios; ello permite que las grandes cantidades que antes se destinaban hacia esas dependencias gubernamentales, se puedan aprovechar mucho mejor en lo que es realmente importante: la vida (entiéndase la eugenética).

No resulta sorprendente esta mirada que pone atención y énfasis en la conservación de la especie, sobretodo si se enmarca la obra en su contexto histórico, político y social (y aun si lo vemos desde

nuestro presente), pues hay que recordar que para esos años recién había terminado la Primera Guerra Mundial o Gran Guerra (1914-1918); se había establecido el bolchevismo, con la Revolución de Octubre, y que parecía ser la respuesta al problema de la desigualdad social y a la explotación de los obreros.¹⁰

En la obra se deja en claro que tras la última gran guerra, una tercera guerra mundial, se ha producido un gran número de muertes. Como consecuencia de esto también se disuelven las fronteras y pacifican las sociedades, quienes han llegado al *summum* de la civilización.

Pensemos al respecto situándonos en los años en los que vivió el autor. Tras la masiva destrucción y las bajas humanas que los enfrentamientos bélicos de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Mexicana han traído consigo, resulta lógico que el hombre se diera a la tarea de procrear, más allá de conservar la especie, sobre todo si en realidad la tasa de mortandad se había elevado de manera exacerbada. Además, en la novela, que refleja sin duda este aire de desolación y desequilibrio (en todos los ámbitos) que deja tras de sí una guerra, expresa esta realidad de despoblación o muerte, cuyo efecto se ve revertido en un texto que proviene del ingenio e intelecto de un médico ‘positivo’ y ‘soñador’¹¹, pues en él se ve reflejada una sociedad que, si bien ha tropezado con las guerras internacionales, finalmente logra recapacitar y utiliza su inteligencia en favor del raciocinio bien

¹⁰ Detengámonos un poco en esto. El término ‘bolchevismo’ hace referencia a la mayoría, siendo un bolchevique un ‘miembro de la mayoría’. La Real Academia Española define al término como un “sistema político instaurado en Rusia por la Revolución de 1917, que basado en el marxismo-leninismo, establece el colectivismo mediante la dictadura de proletariado” (s.v.). Dentro de los postulados que propone Lenin para la revolución, está el establecimiento de la dictadura del proletariado para llegar al socialismo, lo cual quiere decir que se suscitaría un cambio de papeles respecto de las clases sociales: ahora sería el proletariado (en alianza con los campesinos) la clase dominante sobre la burguesía; desapareciendo los latifundios y entregando la tierra a los campesinos. Además, se plantea el derecho de autodeterminación, con lo cual se establece el derecho a la elección, en total y plena libertad, sobre la forma de gobierno que han de adoptar, así como la lucha por su desarrollo político, económico y social, bajo el principio de igualdad.

¹¹ Si bien pueden parecer calificativos opuestos, hay que recordar que el autor es un hombre con una personalidad versátil: científico en el pensamiento, humanista en el espíritu. La novela conjuga perfectamente las dos caras de Urzaiz. En *Eugenia* se traza una utopía en donde es evidente la temática científica, que refleja la problemática político-económico-social; sin embargo, no puede dejarse de lado la parte emocional-sentimental que permea en la novela, reflejada plenamente con Celiána.

dirigido, hacia labores productivas, con una filosofía social, política y económica que lleva en realidad hacia una nueva era, la del progreso, uno de los ideales o utopías que el hombre ha perseguido por tanto tiempo.

Conviene ahora hablar del poder, ya que más adelante abordaré el tema de los métodos científicos y avances tecnológicos presentes en el texto. El poder se trata de un dominio al cual se llega por imposición o gracias a la aplicación de una estrategia, que implica el uso del intelecto o razón, en donde gracias a un plan se piensa en todos los frentes de guerra que han de atacarse, tanto en lo físico como en lo intelectual. Esta fuerza de pensamiento se aplicará sobre un territorio dado y sobre los bienes materiales-económicos para ser administrados (durante el proceso de establecimiento y aun cuando este termine). La figura central conformará no sólo una identidad para la nación que se conforme, sino también una filosofía, dictaminando las leyes que mejor convengan a sus intereses y a los de su gente, bandera sobre la cual se ha de luchar para establecer esta nueva nación. Queda claro que en lo referente a la cuestión de rebasar los límites, el Estado, como líder, delimitará o marcará los mismos según sea su capacidad, ambiciones e intereses. La permanencia o duración del poder estará delimitada por diversos factores: políticos, económicos y sociales. Finalmente, el control que se ejerza sobre la nación y en cada uno de los ámbitos, será pieza clave en el poder, pues con éste se puede o no llegar a mantenerse en la cima.

El asunto de la estrategia e identidad del Estado viene estrechamente ligado al rompimiento de los límites. Todo esto está relacionado con el ejercicio y tratamiento de la sexualidad en la novela: se requiere de un plan a implementar (que funcione) en donde dicha actividad se practique de acuerdo al bien social; de ello dependen los resultados del proyecto. La identidad viene bajo la bandera de una filosofía que tiene como ideología una sociedad que se caracteriza por la justicia y la igualdad.

El Estado transgrede un límite en la novela por la estrategia de la aplicación de la eugénica y todos sus implicados (médicos, científicos, enfermeras, reproductores y encubadores).

Me parece importante señalar que los límites se rebasan en dos planos distintos:

1) En la reproducción, el plan de eugénica del Instituto de Eugénica de Villautopía implementado por el Estado, que incluye reproductores y encubadores, y en donde hombres y mujeres rehúyen a la paternidad y maternidad, que “no pasa más allá de la concepción” (40); además de la esterilización “a todo individuo física o intelectualmente inferior o deficiente” dejando sólo “en la plenitud de sus facultades genéticas a los ejemplares perfectos y aptos para dar productos ideales” (40). En la vida real el autor realizaba prácticas en su laboratorio “con las aves de corral” con “su nunca decaído interés en este campo de la Medicina, ahora tan ubérrimo” (Urzaiz, 2002: 151), utilizando el método de ensayo-error intentando llegar a la cúspide: la afamada utopía del éxito.

2) El amor, se plantea como un valor universal, pues la pareja de reproductores rompe con las imposiciones del Estado. Así mismo, Celiana se rebela contra las imposiciones del Estado al sucumbir a los sufrimientos provocados por el desamor.

Si bien en el texto no se habla de manera explícita sobre esto que podría interpretarse como una fuerza opresora que llena con un ambiente oscuro a la sociedad, se plantea el conocimiento de una manera limitada al estilo de *Fahrenheit 451*. Se tiene el caso de Celiana, quien por ser tan voraz en cuanto a la adquisición del conocimiento y por considerársele desequilibrada, es sujeta a una cirugía de esterilización. Otro caso, menos radical o agresivo, es el de los encubadores que tenían sus lecturas controladas, pues si bien “algunos leían [...] novelas y periódicos, [...] las lecturas serias estaban prohibidas” (Urzaiz, 2006: 47). Este caso no llega a ser tan extremo, pero sí implica limitaciones, y deja claro que un ciudadano no debe ir más allá de lo que se le está permitido, al estilo de *1984*, en donde el totalitarismo al que la gente está sometida la mantiene en una estrecha vigilancia, la cual no es tan estricta en *Eugenia*, aunque sí está presente.

Quisiera detenerme un poco respecto de esto último porque me parece importante señalar las diferencias entre ambos textos. En *Eugeniano* se trata de una vigilancia absoluta, de un estado totalitario, represor, en cuyo caso se estaría ante la presencia de la llamada “distopía”, el antónimo de la

utopía, en donde lo que se tiene es un “anti-ideal”, ya que no se cumple ninguna de las añoranzas o deseos de bienestar, perfección, equilibrio, justicia, igualdad, libertad, etcétera, que los autores desean ver reflejados en su realidad.

En la distopía se nos presentan gobiernos opresores, totalitarios, represivos, que bajo la cara de un aparente bien social, no hacen más que reprimir a sus sociedades, extralimitándolas. A diferencia de esta (1984), y en el caso de la novela, la figura del Estado como personaje, no es totalitaria y represiva, lo cual nos llevaría a tener una sociedad disconforme, reprimida por la autoridad y el poder, en un escenario de añoranza y desesperanza, en búsqueda de su liberación y con posibles ánimos de rebelión. En nuestro texto, no se da inconformidad alguna, salvo hacia el final del mismo, con la “rebelión” sentimental que tienen los protagonistas y que mencionaba más arriba. Sin embargo, y salvo esa excepción, que más bien equivaldría a un replanteamiento sobre el carácter de las relaciones humanas y esta misma falta de humanidad entre los hombres mismos (que es finalmente lo que desde un principio nos plantea el autor, tras ese segundo plano al que me refería, desde esta perspectiva humanista), el resto de la novela, gracias al hábil planteamiento y manejo de la prosa, se mantiene firmemente como una utopía, concepto consolidado por la ausencia de inconformidad, y por lo tanto de distopía. Como dije, tampoco se trata de una vigilancia absoluta como en la novela 1984; en éste caso sólo se controla, por un lado, el conocimiento, ya que este se aplica mediante sesiones programadas de hipnosis, lo cual garantiza que se asuma o consuma como cualquier producto sin cuestionamientos; y por otro lado, el aspecto de la descendencia, que claramente está más controlado o que podría considerarse como más radical, e inclusive hasta marginal, desde nuestra perspectiva. Sin embargo, en algún momento de nuestra historia fue tan necesaria la revisión del “control de calidad” en cuanto a la reproducción de nuestra sociedad, que hacia los años treinta, se creó la Sociedad Mexicana de Puericultura (SMEP), con una sección dedicada a la eugenesia (SME), a cargo de uno de los fundadores, Rafael Carrillo. Fue tal la importancia de la eugenesia, que “se convirtió en un anacronismo en México” (Suárez y López Guaso,

2005: 114) Para dicho científico, “el conocimiento de las razas humanas y de la herencia debía representar el fundamento de un proyecto eugenésico que impulsara el «mejoramiento de la raza mexicana»” (Suárez y López Guaso, 2005: 116). Es esa la preocupación que convoca a las autoridades mexicanas de salud, de educación y a todos los círculos intelectuales que se preocupan por nuestra raza a fundar un instituto Mexicano Experimental de Eugenesia” (Suárez y López Guaso, 2005: 116) similar a los existentes en países como Estados Unidos, Alemania e Inglaterra, entre otros.

Eugenia, además de su visión futurista alarmante hasta determinado punto, sorprende dos desconcertantes coincidencias futuras. La primera está en *Un mundo feliz* (1931) de Aldous Huxley, pues tanto *Eugenia* como este dicen que “la eugenesia será una de las consecuencias sociopolíticas [...] del funcionamiento del totalitarismo supranacional” (XVII). Aun cuando *Eugenia* fue publicada casi 20 años después, la visión y postura de ambos textos llama la atención. La segunda coincidencia se da con un texto, que desde mi perspectiva, resulta un parteaguas en la literatura y se convierte en una obra imprescindible. Me refiero a *El Proceso* de Franz Kafka; con Urzaiz ya se siente un aire de cosificación que aún no ha sido tratado ni expuesto como en dicho texto, y que se antepone al mismo (*El Proceso*).

La cosificación presente en Urzaiz llama la atención por su original forma de ejemplificación; con *El Proceso* se pone de manifiesto que el hombre representa una herramienta, una cifra, un dato más en el sistema. De ahí que el protagonista, con todo lo que implica, es decir, su personalidad, sus relaciones sentimentales, familiares, sus sueños, aspiraciones, metas, etcétera, se reduzca a sólo una letra: K, subrayando “el carácter abstracto de la existencia humana cuando ésta se pierde a sí misma, cuando el hombre real se despoja o es despojado de su contenido concreto, vivo, para convertirse en una abstracción que puede ser expresada, entonces, por una cifra o una inicial”¹² (Sánchez Vázquez, 2009: 305); la cosificación es contundente.

¹² Esto denota la impersonalización o la deshumanización a la cual ha llegado el hombre en la búsqueda del progreso: ha sido tal la rapidez con la que ha llegado la modernidad y tal el impacto de esta con el creciente mercado y sus demandas, que se ha impuesto a la sociedad “por encima de los intereses de los individuos” (Zea, 1997:44) .

La manera en que se trabaja el ejercicio de la sexualidad (estrategia) como ejemplo de la cosificación resulta verdaderamente fascinante, pues es una forma de concebir al individuo como una herramienta, una pieza que cumple su función durante el tiempo que puede trabajar cabalmente, dentro del gran sistema de engranaje. Además de original y diferente (pues en general ésta se maneja en otros textos de ciencia ficción, sobre todo en el cyberpunk y postcyberpunk, como una conducta más humana, menos racional, sin mayor fin que el del placentero goce), el autor la trata como una herramienta que sirve de medio para llegar a la vida. Es decir, lleva el acto más allá del momento del encuentro, de ese instante de comunión, de goce, que es el medio para llegar a lo que se busca en el texto: más ejemplares humanos, y por lo tanto, la trascendencia, una manifestación de poder, pues si no se tiene descendencia entonces no habría continuidad de la vida, en este caso no de una sociedad o cultura, sino de toda una especie. Se trata de una temática que también se manifiesta en *Un mundo feliz*.

Al respecto podríamos apuntar dos apreciaciones: la primera, respecto de la postura pacifista del autor, que recibe su justificación en que “la preocupación fundamental de sus autores es la supervivencia del hombre y la renuncia incondicional a la guerra como medio para solucionar las disputas ante las naciones o los regímenes políticos.” (Goligorski y Lauger, 1969: 110) Derivada de ésta, vendría la segunda, recordando que “el ánimo pacifista de la ciencia ficción no es nuevo [...] reconoce su origen en la convicción humanista” (Urzaiz posee una formación humanista) “de que la vida se debe de respetar por su misma esencia, y de que este respeto no depende de la magnitud de la destrucción posible” (110); de ahí su deseo por conservarla (vida).

Sin duda, el trasfondo social que pone de manifiesto la obra tiene una carga significativa muy importante, pues además de visionario, resulta por demás subversivo el anunciamiento de cambio de papeles por venir. En el texto se expone la libertad de la mujer a rehusarse a esta obligación social o derecho natural, prefiriendo desarrollarse como profesionista y no como madre. Si bien esto no fue proclamado en el texto para convertirse en realidad, en la actualidad se observa cierta coincidencia con

este planteamiento; por eso es que lo califico como visionario. Goligorski y Laugerapuntan acertadamente que:

La separación entre placer sexual y procreación, de esta novedad trascendental de imprevisibles consecuencias para la evolución de la humanidad prácticamente pasaron inadvertidas. Sin embargo, traen consigo, unido a la industrialización, el germen de un cambio total de la relación de los sexos, de la estructura de la familia y del papel que durante miles de años desempeñaron el hombre y la mujer y que, parcialmente están desempeñando todavía (Goligorski y Lauger, 1969: 154).

Si bien el autor se escuda detrás de la visión de un sueño para no ser juzgado de un modo tan riguroso, lo que en realidad trata de poner en manifiesto es el caos, el temor de lo que está aconteciendo en una sociedad que se está dejando alcanzar por sus ambiciones y que está terminando consigo misma, aun cuando tiene la posibilidad de mantenerse en el equilibrio y la paz.

CAPÍTULO 3. CONSTRUCCIÓN DE LA NOVELA: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

En esta parte, trataré directamente *Eugenia*, como texto construido a partir de diferentes perspectivas que se conjugan en una visión bifurcada: humanista y científica, en donde se conjugan elementos científico-tecnológicos y aspectos sociales. Corresponde ahora hablar de esas visiones y de la importancia de cada una, pues entre ambos se consolida la novela como un texto único.

3.1. Eugenesia y Eugenética

La combinación de estas dos ciencias dan por resultado uno de los avances científicos más grandes que jamás se haya podido pensar. Para poder tener un mejor entendimiento sobre estas ciencias, convendrá abordarlas por separado.

3.1.1 Eugenesia

Se trata de un complicado avance médico en el área de la genética. Conviene hablar primero de su antecesor o base, el eugenismo, del cual derivan la eugenesia y la eugenética, y que, a mi parecer, son hermanas. Ahora veremos porqué.

Se entiende por eugenismo el “estudio teórico y práctico de todos los medios capaces de proteger, desarrollar y perfeccionar los elementos más robustos y mejor dotados de la raza humana”. Deben destacarse las palabras protección, desarrollo y perfeccionamiento. De este principio nace la

eugenesia, entendida como “la aplicación de las leyes biológicas de la herencia al perfeccionamiento de la raza humana” (*Diccionario Médico-Biológico, Histórico y Etimológico de la Universidad de Salamanca, s.v.*) buscando así “comprender, y en última instancia, dirigir, las fuerzas que controlan la herencia humana a través de los matrimonios, nacimientos y muertes” (Osborn, 1973: 13) Nótese, que se habla de genética hereditaria, esto es, herencia.

La eugenesia se ocupa de la perfección de la herencia, sin especificar si se trata por vía natural o artificial, aunque se entiende será de manera natural; lo cual no garantiza del todo que se llegue a la perfección, y de ser posible se estaría hablando de un proceso largo, de generaciones enteras, en el que, de entrada, intervienen los participantes a reproducirse. La química o atracción que pueda darse entre ellos dependerá de diversos factores, que los llevarán o no a la cópula; de ser así, y de fecundarse sus células el producto que resultará de estas dos uniones tiene grandes probabilidades de no ser el mejor, aun cuando haya superado en facultades y atractivos a sus padres. Para que el producto de un encuentro entre dos personas sea perfecto en todos los aspectos, tanto en el físico (cayendo en la clasificación de estético) como en el mental, debe provenir de una casta de padres con atractivos y sin defectos.

Pero dejemos un momento la eugenesia y sus puntos débiles, y pasemos ahora a la eugenética.

3.1.2 Eugenética

Esta rama de la genética, es a mi parecer, más cercana aleugenismo, que su hermana la eugenesia. Si bien ambas comparten el punto de la preservación de los genes mejor dotados, la primera trata la aplicación de las leyes biológicas de la herencia encausadas al perfeccionamiento de la especie. La

segunda, la eugenética, primero pre-selecciona (lo cual denota un ambiente práctico, a diferencia del teórico de la eugenesia) los genes que han de heredarse (recordemos que se trata de una selección artificial), lo cual garantiza se llegue al objetivo, que es la perfección genética. Esto se concreta en “mejores” ejemplares, pues en esta pre-selección en la que participan médicos, sólo los ejemplares sin defecto alguno, heredarán sus virtudes a la especie, garantizando así la supervivencia de la misma.

Una vez expuesto lo anterior, queda claro que mientras la eugenesia habla de herencia encaminada al perfeccionamiento de estas capacidades heredadas, la eugenética va más allá al establecer un, llamémoslo así, ‘control de calidad’ en el que no todos los ejemplares participan, pues sólo lo mejor debe trascender, ya que con esto se estará cumpliendo el objetivo, el ideal de perfección.

Retomemos las palabras clave a resaltar del eugenismo: protección de los genes y características o dotes físico-mentales de los individuos; desarrollo de estos genes, lo cual entiendo como una prolongación de los mismos, esto es, perpetuándolos, mediante la misma selección artificial a la que el hombre se somete. La mezcla de estas dos da como resultado la perfección que se busca, se desarrolla y protege a toda costa en la filosofía o principio del eugenismo. Dado que la eugenética se muestra más cercana al eugenismo por cumplir con estos principios y si bien comparte puntos en común con la eugenesia, me parece que la eugenética implica mayores capacidades o medios para cumplir con su objetivo, razón por la cual, se prefiere ésta a la eugenesia.

La eugenética pasa así, de la selección natural darwiniana, en donde los aptos o elegidos eran “en las sociedades de antaño [...] los individuos más inteligentes, los más astutos o los más ricos, que por lo general eran los peor dotados físicamente, por lo que la especie degeneraba a pasos agigantados” (Urzaiz, 2006: 39), con individuos genéticamente inferiores, a la selección artificial que está a cargo del

hombre mismo, siendo la que se lleva a cabo, pues con ésta se garantizaba por completo que los niños que nacieran de cierta 'cruza' serían superiores, garantizando así la supervivencia de la especie¹³.

Pasemos ahora al texto. En él se justifica la eugénica de la siguiente manera:

Aquel espléndido florecimiento de vida y salud bastaba por sí solo para justificar cuanto de violento o inmoral pudiese haber en las medidas a que la humanidad se había visto obligada a recurrir para detener su degeneración y acabamiento y seguir con paso firme su marcha evolutiva hacia un ideal de perfección (50).

Para ese tiempo, el año 2218 y tras los avances científicos inmensos que se han desarrollado, se ha llevado a cabo este método de procreación. Hacia el Capítulo V, el cual sin duda es uno de los medulares en el relato (no resulta fortuito que sea uno de los más extensos), se explica, a través del doctor Pérez Serrato en qué consiste el proceso, las implicaciones y sus orígenes *grosso modo*:

Hace cerca de trescientos años, un ilustre coterráneo nuestro [...] demostró experimentalmente que el óvulo de los mamíferos, una vez fecundado, puede desarrollarse en la cavidad peritoneal de otro individuo de la misma especie, aun de sexo masculino. Él partió de la observación de las gestaciones

¹³ En *La génesis del crimen en México* Julio Guerrero establece una estratificación social basada en “la vida privada de los individuos” (Guerrero, 1977:157), en donde se da cuenta de todos y cada uno (o de la mayoría) de los tipos sociales, “grupos en los cuales el progreso en bienestar físico, desarrollo intelectual, y participación en los negocios generales de la comunidad, ha quedado sujeto a límites infranqueables [...] formándoles un coeficiente intelectual especial y hasta un tipo físico a cada una” (155).

La última clase, que es la mejor acomodada económicamente, la integran los de intelecto más alto (“los que se dedican al trabajo intelectual” (177)) y que desempeñan profesiones de renombre: “abogados, médicos, ingenieros, artistas, periodistas, profesores, comerciantes en grande, hacendados, militares, empleados superiores del gobierno, etc.” (177). Además de las comodidades, se caracterizan por la “honestidad en el lenguaje y hábitos privados” (177); gozan de una buena educación y de gestos caritativos, en especial las mujeres, ya que a los hombres no se les describe.

Me parece que aun cuando en la época de Urzaiz la natalidad no estaba regulada, lo que apunta acerca de los intelectual o económicamente es para poner en relieve que lo realmente importante (la genética) era lo menos importante en su tiempo (siglo XIX-XX) y por ello eran los aptos, porque con sus cualidades secundarias o postizas desde la perspectiva de *Eugenia* (intelecto y poder adquisitivo) podían adquirir lo demás, gracias a su astucia y dinero. Creo que por esta razón deshecha a los ‘no musculares’ o ‘genéticamente imperfectos’ o ‘no aptos’ para reproducirse; ya que ni tenían una línea genética perfecta, ni tampoco tenían ‘políticas’ (por llamarlo de alguna manera) para la conservación de la línea sanguínea. Es decir, podían mezclar sus genes con los de cualquiera de las otras clases.

ectópicas y, naturalmente, hizo sus primeros ensayos en los animales de laboratorio. Toda la dificultad estaba en modificar, en feminizar por decirlo así, el organismo del animal macho. (36)

En dicho hospital, dos resultan las figuras centrales durante la primera etapa del proceso, propiamente eugenético, reproductores e incubadores; y en la segunda etapa, se requiere de enfermeras, en un principio, pues son ellas las que estarán a cargo de los bebés durante los siguientes meses; y posteriormente las maestras son las encargadas de educar a los niños. Pero vayamos por partes; abordemos en respectivo orden a los implicados.

Los reproductores son considerados héroes de la sociedad, pues de ellos depende la conservación de la especie. Son ejemplares perfectos, seleccionados para la procreación de la especie. Su trabajo consiste sólo en eso, en procrear, cumpliendo con un número establecido de hijos (20) que debían dar al Estado durante ese año, quedando después como voluntarios hasta la edad de cincuenta, momento en el que, de manera obligatoria, debían ser esterilizados.

El proceso de selección es arduo e impecable:

La selección la empezamos desde la escuela primaria. Antes de la pubertad y después de un detenido estudio, tanto médico como psicológico, se decide qué niños deben ser esterilizados y cuáles no. Preferimos a los de tipo muscular puro y deseamos sistemáticamente a los cerebrales de ambos sexos, pues la experiencia ha demostrado que son pésimos reproductores. (40)¹⁴

Pero al hablar de los reproductores, es necesario abordar el asunto de los gestadores o incubadores, a quienes después de una pequeña incisión en el abdomen para insertar el óvulo fecundado que se extrajo de la mujer- ya que los reproductores se hacían cargo sólo de la concepción- y tras 281 días exactos de incubación se les realiza una laparotomía, es decir, la extracción del producto, del cual se obtiene un bebé en perfectas condiciones.

¹⁴ Esto podría deberse a su mala forma de relacionarse.

El proceso de selección para estos también es riguroso, pues al igual que con los reproductores debían ser sujetos con intachable condición:

El *gestador* ha de ser un sujeto perfectamente sano y equilibrado, en lo físico y en lo mental; ha de ser un tipo digestivo puro, de excelente carácter y de buenas costumbres, pues no ha de fumar ni beber alcohol; es preciso conocer y analizar sus antecedentes hereditarios. (48)

Según la novela, antes de insertar el óvulo fecundado, el gestador debe someterse a un proceso previo de feminización, mediante el cual adaptaban su cuerpo para las gestaciones futuras. El procedimiento es relativamente sencillo y sólo consiste en la aplicación de inyecciones “de extractos ováricos para modificar el dinamismo de sus secreciones internas y sus condiciones humorales”, con lo cual se logra que se hagan “aptos para el desarrollo de los óvulos” (48) logrando la feminización. Con la inyección y al transcurrir el tiempo, desaparecen sus impulsos eróticos, inclinándose por las actividades femeninas, tales como el bordado, el tejido y la costura.

La edad de los sujetos iba desde los 18 hasta los 45 siendo alrededor de los 600 los que brindaban este servicio al Estado, todos encantados con el trabajo que desempeñaban, pues podía vérselos en la mirada “un aire de beatífica satisfacción” (48)¹⁵. Pero no todo se debía a la plena satisfacción personal o al sentimiento de colaboración social, sino más bien al salario que se les daba a estos hombres, ya que este puesto, al igual que el de reproductor oficial, era uno de los mejor pagados,

¹⁵ La transformación sufrida por los gestadores trae consecuencias (disminución del deseo sexual y la inclinación hacia actividades femeninas) que bien pueden resumirse o entenderse como efecto de la feminización y la alteración hormonal que ésta trae consigo (aumento de estrógenos sobre la testosterona, en su plano más simple). Sin embargo, creo que este proceso trae consigo algo más que también puede interpretarse como una especie de instinto maternal.

Dicha metamorfosis trasciende las barreras de lo físico (con la gestación) y va hacia un plano emocional-sensitivo con el instinto maternal que se les despierta (el cual resulta curioso ya que no está científicamente justificado, además de que no es algo propio del género masculino), pues incluso puede vérselos satisfechos, “gordos, lúcidos [y] colorados”, con “e incluso se les puede apreciar con las manos sobre la esfera abdominal” (47).

y por lo tanto más competidos. Por ello, obtener alguno de estos cargos representaba un gran éxito personal, implicando una gran responsabilidad social.

3.2 El Estado y el control sexual

Para poder empezar este apartado, será conveniente hablar, en primer lugar, del socialismo, de acuerdo con Berman, para abordar en segundo lugar, conceptos clave en la novela: Estado y control.

La constante búsqueda del hombre por la perfección en todas sus facetas (utopía económica, política y social) y esa necesidad por la renovación y la reinención de sí mismo lo han llevado a replantearse a sí mismo y a su realidad, reestructurando lo plausible y lo cuestionable (religión) a través de la filosofía y del pensamiento.

Uno de los momentos clave, cuyas consecuencias han llegado hasta nuestros días, está relacionado precisamente con esta búsqueda, pues ha producido grandes cambios no sólo en la estructura de la humanidad (entendida como un conjunto o sociedad), sino también en el pensamiento y realidad; es decir, desde lo social hasta lo filosófico. Este ciclo de cambios se remonta a la Revolución Industrial, cuyas consecuencias resultan tan dramáticos como sorprendentes.

La modernidad traída a consecuencia del crecimiento de la burguesía impactó en todos los sentidos a nuestra sociedad, brindando no sólo la tecnología y urbanidad, sino también un cambio en la realidad que se desarrolla de una manera plenamente acelerada, causando perplejidad, al tiempo que es impuesta, dada la velocidad con que se llevan a cabo dichos cambios siempre con una necesidad imperiosa de renovación (término equiparable al de revolución) que persigue un único fin: la

producción y el crecimiento económico, el cual se ve reflejado en la expansión, absorción y destrucción que trae consigo el crecimiento de la burguesía y sus fábricas modernas. Ante tal desarrollo, será necesaria la centralización del poder, a través del Estado (nacional, cuya definición se dará más adelante), para garantizar una adecuada administración.

La suplantación del hombre por la máquina en beneficio de la eficiencia y la productividad (que de ahora en adelante será en serie), en oposición a un mayor tiempo y esfuerzo en el proceso de producción (de la mano humana), ha sido quizá una de las consecuencias de la modernidad que ha impactado más en su condición. Con el crecimiento de la burguesía y su visión hacia el proletariado (objeto fácilmente reemplazable) surge la cosificación del hombre, en donde éste se ve reducido a una pieza, objeto o una cifra, perdiendo sus características, hasta cierto punto, en beneficio de la producción. Ha sido tal el impacto que se “ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las redujo a simples relaciones de dinero” (Berman, 1989:103).

Este planteamiento puede parecer, además de radical, contradictorio, porque al mismo tiempo se plantea (con el socialismo) el individualismo “para la totalidad de las capacidades” (92). Se “proclama como alternativa verdaderamente humana al trabajo enajenado el trabajo que permitirá al individuo el libre desarrollo de su energía física y espiritual (o mental)” (92). Esto se ve perfectamente reflejado con los reproductores, ya que realizan una actividad laboral que resulta no sólo benéfica para la sociedad, por el bien perseguido, sino para el trabajador-individuo también, gracias a las implicaturas que tiene el cargo. Involucra el ejercicio de la sexualidad, lo cual conlleva un goce físico pleno en uno de los aspectos que parecen ser uno de los más importantes para el hombre moderno; que además está situado en un contexto de amor libre y pleno que deshecha cualquier presencia de celos o carácter negativo. Es decir, se trata de un goce inmediato sin consecuencias negativas para los implicados. Al no haber un

vínculo emocional¹⁶ que pueda comprometer la integridad del individuo, se perfila como un ejemplo viable de dicha propuesta. Por lo tanto, esto permite el libre desarrollo de su energía en lo físico y espiritual. Así, este “proceso de crecimiento continuo, incesante, abierto y sin fronteras” (93), que en *Eugenia* se ve reflejado con el socialismo y la eugénica, refleja la riqueza espiritual “que guarda deseos [de cambio con Ernesto y Eugenia ¹⁷], experiencias [mismas que han llevado a la reflexión como sociedad o humanidad], capacidades [para lograr un cambio: socialismo], sensibilidades [por parte del autor al conjugar ciencia y humanismo, y al destacar la importancia de éste], transformaciones [que se reflejan en todos los cambios de esa sociedad futura] y desarrollos [de lo que, desde nuestra perspectiva es Eugenia: una utopía]” (94).

Esto será en beneficio del “cambio permanente y para la perpetua conmoción y renovación de todas las formas de vida personal y social” (89). De esto último se derivan tres términos clave. En primer lugar, el desarrollo, que deberá darse dentro de ciertos límites y restricciones para el adecuado funcionamiento (más adelante se dará la definición de control). En segundo lugar, la trascendencia, al hablar de perpetuidad. Así, se busca no sólo un efecto momentáneo en un punto presente, sino un efecto mayor, uno que sea capaz de permanecer determinado tiempo y que forme así parte de la historia. Para lograr esto será necesario, en tercer lugar, la renovación o revolución; es decir, una modificación que se plantee y que esté pensada en la realidad de determinada sociedad. Con esta acción se producirán cambios, pues “¿[...] por qué habrían de aceptar pasivamente los hombres modernos, que han visto lo que puede conseguir la actividad humana, la estructura de su sociedad, tal como les viene dada? [...] ¿por qué no organizarse y trabajar unidos y luchar por cambiarlo todavía más?” (88-89) ¹⁸.

¹⁶Lo cual nos indica que se está enajenado.

¹⁷Y del autor mismo finalmente, pues no hay que olvidar que la novela no es sino el reflejo de un sueño, el de “una humanidad casi feliz; libre” (Urzaiz, 2006: 3).

¹⁸Dicho cambio se ve reflejado en el texto con la reestructuración política, económica y social: desaparición de fronteras políticas; nacionalización del comercio, socialización de las industrias, supresión de la herencia; estrato social de acuerdo al puesto laboral que desempeña, en base a sus aptitudes.

Llama la atención el hecho de que se manifieste o se invite a la acción, en oposición a la pasividad, y se tome una actitud de iniciativa frente a su realidad, con lo cual se recalca esta ruptura con la religión ¹⁹ y la consecuente toma de responsabilidad de su vida en oposición al tan gastado concepto de destino. De este modo, “por primera vez en la historia, todos se enfrentan a sí mismo y a los demás en el mismo plano” (113), lo cual también denota una objetividad en contraste a la subjetividad anterior.

Se observa así, que el socialismo es un complejo y versátil sistema (dados los planteamientos en cuanto a la individualidad y enajenación corresponde) capaz de conjugar el desarrollo y la modernidad con la parte humana de una manera justa y equilibrada. Pasemos ahora a las definiciones.

Corresponde ahora establecer las definiciones de lo que significan los términos ‘Estado’ y ‘control’, por su importancia en la ficción futurista utópica. El Estado se define como:

Agente, aspecto o institución de la sociedad autorizado y pertrechado para el empleo de la fuerza, es decir, para ejercer un control coercitivo. Esta fuerza puede ser ejercida, como defensa del orden, sobre los propios miembros de la sociedad o contra otras sociedades. La voluntad del Estado es la ley y sus agentes son los que hacen las leyes e imponen su observancia. [...] Comprende las tradiciones, los instrumentos políticos tales como las Constituciones y las Declaraciones de Derecho y todas series de instituciones y convenciones relacionadas con la aplicación de la fuerza (Pratt, 1997: 112).

Así el Estado se presenta en *Eugenia* como una entidad que subsiste en la conciencia de los personajes, sin hacerse presente de una forma física, pero sí a través de un sistema de control de la natalidad y la sexualidad implementado (eugenética), es decir, a través de las instituciones y de sus representantes, mismos que se encargan de hacer valer las normas dictadas por éste.

Ahora bien, como se sabe, existen distintos tipos de Estado. El que corresponde a *Eugenia* es totalitario con antecedente en el nacional. El Estado que existía en las sociedades que antecedieron a la actual de *Eugenia* es el Estado nacional.

¹⁹Porque “«Todo lo sagrado es profanado» nada es sagrado, nadie es intocable [y] la vida se vuelve completamente desacralizada” (113). Curioso resulta que en *Eugenia*, la presencia de la religión sea inexistente.

Se le define como “una realidad jurídico-política resultante de la vigencia de un poder soberano sobre una población que habita un territorio perfectamente delimitado.” (Uña y Hernández, 2004: 491). En *Eugenia*, se nos explica que las fronteras ya no se marcan políticamente sino a través de la geografía misma, es decir, con sistemas montañosos, valles, etcétera.

En lo ideológico, “la idea de nación tiene que ver con la realidad socio-cultural de un determinado pueblo, que responde a unos elementos culturales, étnicos, lingüísticos e históricos comunes” (Uña y Hernández, 2004: 293). En este sentido, hablamos de que la sociedad está compuesta como un todo, como una unidad; es decir, que la sociedad se compone por la humanidad completa (aun cuando no todos los países tienen los mismos avances tecnológicos, en el texto se generaliza y se ejemplifica con Villautopía) y que ella sigue el camino natural de la selección artificial que ha pautado el hombre luego de los acontecimientos histórico-sociales. Así “El estado será referente de concentración del poder político, de unidad, al servicio de la colectividad, frente al antiguo poder, disperso [...] que caracterizaba al sistema feudal.” (Uña y Hernández, 2004: 491) Es decir, se da una reestructuración en cuanto a la organización y distribución del poder en esta nueva organización del Estado que pretende mejorar su condición existente frente a las fallas que presentaba el Estado del feudalismo.

Pero llegó un momento, luego de la Gran Guerra (cuyo referente real es la Primera Guerra Mundial de la que el autor fue testigo), en que el sistema implementado por el Estado colapsó a causa de las grandes fallas que tuvo, surgiendo como respuesta una nueva propuesta, que en concepto, resultaría la solución a los problemas que orillaron al mundo a colapsar política y socialmente. Se llegó así a la implementación del Estado totalitario. Dicho concepto se define como un:

Sistema político de partido único con una ideología y concepción del mundo precisa y cuyas reglas y normas exclusivas [que] se extienden al conjunto de la actividad del estado y de los ciudadanos del

mismo, llegando incluso a su vida íntima, y utilizando un sistema represor complejo que se extiende hacia cualquier movimiento ajeno al sistema político dominante. (Uña y Hernández, 2004: 492)

Se tiene entonces que es esta figura (Estado) quien ejerce un control sobre un entorno determinado. Parte importante en este concepto de Estado, es el de control.

Por control se entiende “freno, inhibición o prohibición; contención” (Pratt, 1997: 67).Entonces, la función del control es limitar a la entidad u objeto sobre el que se aplica el poder de que goza el Estado. Éste, en términos de control, sería un orden que “modifica, regula o dirige el funcionamiento de otro orden existente dentro del mismo sistema funcional.” (Pratt, 1997: 68) Es decir, que ejerce una fuerza (ese primer orden del que habla la definición corresponde al Estado) sobre los individuos o miembros de una sociedad (es el orden menor al que se refiere Pratt) que están sometidos a una entidad mayor.

El control puede, dependiendo de la perspectiva, tener o no límites y, por lo tanto, las transgresiones serían mayores o más drásticas. Los límites que se pauten dependen de los intereses que tenga el poder, que ejerce una identidad (Estado) sobre otra (sociedad) en un determinado contexto.

La limitación (control) logra incluso “modificar la conducta.” (Pratt, 1997: 68). Atención con esa última frase, pues con ella se nota el alcance que puede llegar a tener el control²⁰. Hablamos así de un control que rebasa los límites de los límites, es decir, los límites de lo personal. No hay espacio para una individualidad como tal, en el sentido de que no se puede, en ese escenario de control, tomar una decisión personal, pues este (control) está marcando una pauta de conducta. Ésta, se encuentra en el ámbito de la reproducción en la sociedad de *Eugenia*. Una clase de control es la que se da con la eugénica, la cual ya se ha abordado más arriba. El control que se ejerce en este ámbito resulta central,

²⁰Cuando hablamos de un Estado totalitario, planteamos un estado con condición hegemónica, en la que las pautas que se marcan abarcan todos los ámbitos al llegar hasta lo personal.

como el planteamiento básico de la novela, de manera paralela a la historia de amor de los protagonistas Ernesto, Celiana y Eugenia.

No resulta fortuito el hincapié que hace el autor al plantearnos una sociedad utópica desde una perspectiva científica. Hay que recordar que la intención de la utopía es ofrecer una realidad ideal, perfecta y tal vez (viéndolo desde una perspectiva idealista, utópica) realizable. Trazar una sociedad desde su más “simple” base (atención con las comillas) es fundamental. La necesidad de una sociedad nueva requiere forzosamente un hombre nuevo, que lo sea, por completo, desde lo más “simple” (de nuevo) de su ser. Ese hombre nuevo requiere un origen puro. El término simple resulta totalmente contradictorio, ya que para llegar a lograrlo, el camino no resulta en lo más mínimo sencillo, y es por el contrario complicado.

El individuo utópico ultramoderno debe provenir de la perfección misma; así el origen de la utopía sería el más honesto, puro, transparente posible. De ahí, que esa sociedad perfecta deba serlo desde la semilla misma: el hombre que va a habitarla. En el sistema implementado alrededor de la conservación de la especie en la sociedad del 2218 está representada la planificación y organización con sus instituciones (Instituto de Eugénica de Villautopía) y todos sus implicados: doctores, reproductores, encubadores, enfermeras, educadoras.

Ahora bien, debe especificarse el tipo de control presente en el texto. En concreto, estaríamos ante el control social, por el cual se tiene la “suma total de los procedimientos por medio de los cuales la sociedad u otro grupo dentro de ella consigue que la conducta de sus unidades componentes [...] se conforme” (Pratt, 1997: 68). La conformidad es un estado bastante conveniente, porque implica satisfacción y plenitud de las entidades a las que se refiere la definición. De igual manera, el tipo de control que se ejerce en esta sociedad corresponde a un control persuasivo, que “actúa a través de los diversos organismos e instrumentos que inducen al individuo a proceder con arreglo a las normas,

deseos e imperativos del grupo social [...] Se lleva a cabo empleando medios tales como la sugestión, la imitación, el elogio, la censura, la recompensa y el reconocimiento”(Pratt, 1997: 68)

Esto último se ve claramente representado en *Eugenia* con Ernesto y los reproductores, cargo más prestigiado y con mayor reconocimiento social: produce el elogio por parte de la sociedad a la que pertenece, al igual que el reconocimiento público de saber que ha contribuido al crecimiento de su nación, y en cierta medida la recompensa (además de la económica) emocional de saber que se ha servido a la patria a través de la donación de sus genes.

Entonces, se plantea que el control social no es sino una forma implementaria, implícita, que tiene el gobierno, para mantener y asegurar “la reproducción del orden” (Uña y Hernández, 2004: 293). Esto último es muy importante, ya que sin el orden, difícilmente se puede llegar a una correcta aplicación de esta fuerza estratificada y planteada sobre los miembros de la sociedad y así “lograr el equilibrio interno necesario para que la vida en sociedad sea previsible y en esa medida, posible.” (Uña y Hernández, 2004: 293)

Debe tenerse en cuenta que el Estado también puede caer en excesos. En ocasiones la presencia del control y del poder utilizados de una manera ‘subjéctiva’, por llamarla de alguna manera, puede hacer que el Estado cometa una serie de errores que terminarán llevando esta sociedad perfecta, ideal y equilibrada a una ‘realidad’ (ficticia, desde luego) que se convierte en lo opuesto, y vuela a su punto de origen; ese (negativo, injusto, etcétera) que hizo que se planteara esa ‘realidad’ (ficticia) utópica. Es decir, cuando hay un abuso del poder, cuando el Estado ya no responde a su sociedad sino que la somete de una manera violenta, ya sea física o mentalmente (como en *Fahrenheit 451* al reprimir el conocimiento a través de la quema de los libros), cuando, en una palabra, se está en una distopía, entonces se tiene que nos enfrentamos a los excesos que, de manera inevitable, desembocan en una

sociedad enferma, desencantada, reprimida, sometida o simplemente distópica. Sin embargo, no es el caso de la obra de Urzaiz.

En *Eugenia*, la figura del Estado y la presencia del control, se ven reflejados en:

1) el control de la natalidad del que ya se ha hablado y que como ya se ha dicho es el tópico central.

Llegó un momento en la historia de la humanidad en el que el despoblamiento tomó proporciones alarmantes. La mujer, que se había desempeñado en el ámbito de lo profesional, cada vez huía más a su papel natural de dar vida. La evasión a la maternidad desembocó en la tocobofia: horroral parto (Urzaiz, 2006: 95) ²¹. Sin embargo también está presente el “maltusianismo” (95) que se manifestó en los hombres²². Por ello, “hubo que reglamentar científicamente la reproducción de la especie y adoptar el sistema artificial” (95). Por tal motivo, la eugénica constituyó “la principal preocupación de los gobiernos” (39), razón por la que el Estado tuvo que “recurrir a estos medios [selección artificial]²³ de reproducción artificial y establecer instituciones especiales para practicarlos en gran escala, como el

²¹ Hay que plantear tres aspectos al respecto para intentar comprender este comportamiento. Vayamos por partes.

1)La igualdad femenina: no existía, pues la demanda de su trabajo era mucho menor. Ligado a esto viene 2) el desarrollo profesional, el cual tampoco aparece, “gracias al hecho de estar siempre unidas [...] a un varón, bajo cuya potestad o influencia pierden naturalmente la espontaneidad de conducta, que podría desprenderlas de las condiciones económicas y sociales en que han vivido” (Guerrero, 1977:157). Por último están las 3) pautas de libertad, también inexistentes. Dado que las mujeres no gozan de una independencia como tal al estar subordinadas de una u otra forma a su pareja (véase *La génesis del crimen en México*, Libro III, apartado VI en donde se describen las clases sociales y sus miembros), la mujer se ve atada o condicionada de una u otra forma, a cumplir con ciertas obligaciones o pautas según su estrato.

²²Thomás Malthus tiene una “teoría científica del crecimiento de la población, sus factores, limitaciones y consecuencias” (Pratt, 1997: 177), en donde establece una relación entre el crecimiento de la población y el sustento alimenticio: “que el alimento es necesario y la pasión entre los sexos permanente” (177). Dado que el crecimiento de la población es geométrica y el de la comida aritmética, “la población estará siempre presionando sobre el suministro de alimentos en tal forma que producirá, de modo inevitable, graves males sociales” (177). El remedio a este mal social puede darse a través de dos vías: por el aumento de la tasa de mortalidad o en el decrecimiento en la tasa de natalidad. Ante esta situación y dado que para ambos casos presenta a la miseria como algo ineludible, “preconizó abstenerse del matrimonio hasta que se sintieran seguros de poder proveer la subsistencia suficiente de los hijos que naciesen” (177). Así, la huida a la paternidad o maltusianismo tiene su justificación en esto último.

único medio de detener la despoblación de la tierra” (38). Capacidad física-muscular y capacidad intelectual son dos planos distintos. La primera obedece a capacidades o aptitudes genéticas de adaptación (entiéndase la evolución del hombre desde el *astralopithecus* hasta el *homo sapiens sapiens*) que se han desarrollado a lo largo de su historia. La segunda está más bien ligada a cuestiones cerebrales-sensitivas en donde se involucran los sentidos y por lo tanto las capacidades sensoriales. Para tener o lograr una buena aprehensión del conocimiento será necesario contar con una base genética adecuada que no limite en lo más mínimo el desarrollo de las capacidades cerebrales, ya que sin esto dicha capacidad podría verse afectada.

El autor se inclina por lo físico-muscular (genético) antes que por lo intelectual, porque lo primero condiciona lo segundo; además de que lo intelectual es algo que se manifiesta de manera ‘no física’, sino a través de ciertas ‘pruebas’ (llamémoslo así) o bajo determinadas circunstancias (en la escuela, en el trabajo) y que se desarrolla con el tiempo. El conocimiento, de cualquier tipo, se adquiere a lo largo de la vida y se destina para diferentes fines (específicos), pero no se nace con él. Resultaría difícil imaginar que un ser humano viera comprometida su integridad o persona de no contar con cierta información específica (un número, fórmula o fecha). En cambio, traería consecuencias más graves desde no saber utilizar los cubiertos hasta no tener una comunicación adecuada.

Por ello, y dado que se trata de una serie de habilidades adquiridas a lo largo del tiempo, el conocimiento no es primordial en términos de herencia genética, muy al contrario de lo genético-físico, pues esto condicionará las capacidades cerebrales del individuo, razón por la cual resulta entendible que el autor se incline por lo muscular.

Al respecto apunta Porfirio Parra que “el conocimiento es obra de la inteligencia; pero esta facultad *no podría adquirirla sin la cooperación de la facultad de sentir, nuestra inteligencia no puede operar en el vacío, y sin los datos que le suministren las diversas sensaciones permanecería en estado latente sin poder adquirir noción alguna*” (Parra en Zea, 1943: 180)

Así, quedó “reglamentada por los gobiernos la producción de los hijos” (38)²⁴, en donde se realiza “de un manera eficiente la selección científica de la especie humana” (38), al evitarse “toda posibilidad de degeneración” (38).

Desde esta perspectiva, vemos que la reproducción no sólo se volvió la principal preocupación de los gobiernos²⁵, sino que además se trabajó en mejorarla, puesto que la que se daba en las sociedades de antaño, resultaba incompetente, pues al igual que en la naturaleza en donde el triunfo lo obtenía el más adaptado o el más fuerte, “triunfaban los individuos más inteligentes, los más astutos o los más ricos, que por lo general eran los peor dotados físicamente, por lo que la especie degeneraba a pasos agigantados” (39).

Así, el Estado somete a la cirugía ascéptica, considerada como “salvadora de la especie” (39), como medida para limitar la capacidad de reproducción para los individuos no aptos o incapaces de heredar un ciudadano saludable y pleno a la sociedad.

La regulación en la natalidad de la sociedad, “un dique a la degeneración de la humanidad” (41), ha resultado, por un lado, en el mejoramiento de la especie, trayendo consigo al hombre perfecto (el utópico hombre moderno), y por el otro lado, en la disminución de los enfermos. Esto a su vez, trae como consecuencia que sea innecesaria la presencia de instituciones que se encarguen de curar o atender estos ‘males’ sociales, por lo que la presencia de cárceles, manicomios y hospitales resulta superflua. Con la desaparición de éstos, el dinero que se les destinaba, pasa a ahora a “más urgentes

²⁴ Puede ser que gracias a la influencia de las teorías políticas-económicas del siglo XIX, “el sexo comienza a ser visto como algo que [...] hay que dirigir [e] insertar en sistemas de utilidad social” (Chávez, 1997: 29). En consecuencia, surge la necesidad de “reglamentarlo mediante discursos útiles y públicos” (29). Por tal motivo, se le puede relacionar con “las técnicas polimorfas de control” (29), pues lo que se busca con esto es un mejor manejo de la sexualidad que permita “justificar tuteladas, crear nuevos espacios y léxicos para las anomalías” (30).

²⁵ La adopción del positivismo en México se dio (como en Francia tras su Revolución) con el triunfo de la Reforma. Los liberales, nombrados como burgueses por Justo Sierra, necesitaban una “filosofía de orden” (Zea, 1943: 46) que no podía ser otra que el positivismo. Para poder establecer el orden realmente deseado era necesario hacerlo en “una forma especial de pensar que sirviese de base a todo acto real” (46); se necesitaba una educación preparadora del porvenir” (46). Gabino Barreda fue el encargado de llevar a cabo la reforma educativa.

necesidades” (41), causas más productivas, como la eugénica, por ejemplo. Con esto último logra verse la sugerencia del autor de que, al mejorar la raza humana se obtienen consecuencias positivas no sólo en lo fisiológico, sino también en lo administrativo, pues estos fondos mal empleados en las instituciones superfluas (SEDENA, SSA, SEP), pueden ahora dirigirse a bienes que realmente lo requieran.

2) la supresión de la herencia a la cual se le califica como criminal, y se le tiene, incluso, como “el verdadero pecado original” (96); esto, por la ociosidad que propiciaba entre las generaciones que subsistían gracias al trabajo de alguien más. Dado que a la burguesía sólo le importaba acumular capital, la justificación de la herencia se encuentra justamente ahí, reduciendo las relaciones interpersonales a “simples relaciones de dinero” (Berman, 1989:103)²⁶. Aún más terrible resultaba el hecho de que el cúmulo de bienes monetarios siguiera creciendo, marcando más la desigualdad.

En la lucha por la vida, todos los seres tienen derecho a conquistar la porción de materia orgánica que necesitan para su subsistencia, aun a costa de la vida ajena; mas ninguno, ni el hombre mismo está autorizado a acapararla en cantidad suficiente para que las generaciones futuras se la encuentren lista y la logren sin lucha ni esfuerzo alguno. (Urzaiz, 2006: 91)

En la novela, la solución a este exceso de bienes se resolvió a través de la debida administración que sólo el Estado podía dar. Tras el deceso del individuo o propietario de dichos bienes, el dinero pasa al erario, con lo que se aumentaba el fondo destinado a los servicios públicos, entre los que se incluyen la manutención de los incapacitados, como ancianos e inválidos, así como de la educación de los niños. De este modo, *Eugenia* (ficción) responde a los planteamientos adversos que se presentan a principios del siglo XX (realidad), cruzándose así, la ficción con la realidad, en respuesta a los males sociales

²⁶ Con esto se denota nuevamente el socialismo.

(desempleo, pobreza, crisis económica, delincuencia), y erigiéndose como una posible solución, aunque utópica, a los males de esa sociedad de comienzos de siglo.

3) la vigilancia de la distribución de la riqueza se aplicó de este modo: “nadie puede disfrutar de los bienes reunidos por otro, y ningún hombre sano, normal y fuerte vive sin trabajar” (92). Esto no quiere decir que la condición económica de todos los individuos de la sociedad fuera la misma²⁷, sin embargo, cualquiera podía aspirar a un nivel de vida digno, a tal grado que tenía “cuanto de necesario o de superfluo pueden exigir el más enfermo más delicado o el viejo más caprichoso” (98).

4) la socialización de las empresas, relacionado con lo anterior, se basaba en la premisa de que para lograr el equilibrio económico que se presenta en la sociedad del sigloXXIII, existió todo un proceso en el que intervinieron diversos factores. Las guerras que se suscitaron a lo largo del sigloXXI, terminaron agotando a quienes en ellas intervinieron, y a los propios recursos económicos. Así que sostener a los ejércitos se volvió imposible, aunado al cansancio de los soldados, se llegó a un desarme voluntario. Ante esta situación, en la que nadie debía preocuparse por cuidar sus fronteras, y en la que los países se marcaron de acuerdo a su geografía, llegó el momento de reestructurar la economía.

La solución se presentó bajo la socialización de la industria y de los productos agropecuarios, la nacionalización del comercio y, por último, en la supresión de la herencia. Uno de los grandes beneficios en este cambio de sistema económico, fue la intervención que tuvo acertadamente el Estado, al ser “el comercio uno de los ramos de la administración pública”(94), con lo cual se eliminó “el abusivo intermediario entre productor y el consumidor” (94).

²⁷ La distinción entre ricos y pobres se mantenía, pero la calidad de vida para ambos era digna; esto porque “la distinción vulgar de pueblo, clase media y aristocracia no corresponde [...] a caracteres diferenciales importantes de los grupos” (Guerrero, 1977:157). La diferencia estaba en que los primeros podían proporcionarse hasta “el lujo de lo superfluo” (91); mientras que los otros “por pereza, falta de ambición o escasez de facultades, no ganan para permitirse caprichos y delicadezas” (91).

De este modo, no sólo se garantizó una mejor administración de la economía, encausándola a los servicios públicos, como la manutención a los incapacitados para la producción; la igualitaria distribución de los bienes a cuantos intervinieran en el proceso de generación de los mismos, sino que, de igual manera, se ‘promovió’ la equitativa ‘motivación’ a trabajar. De ahí que todos los ciudadanos capaces tenían la oportunidad de desempeñarse en un cargo para el que estuviesen capacitados, casi como sucede al día de hoy, con la diferencia de que cualquiera que fuera el trabajo o la profesión que desempeñaran, la retribución económica era decorosa.

Es así como logra verse, por un lado, la fuerte presencia de una figura como la del Estado, y por el otro, la importancia y los alcances que su fuerza, el control, puede llegar a tener en una sociedad determinada, abarcando todos los aspectos, yendo desde lo administrativo hasta lo personal.

3.3 Las emociones humanas en *Eugenia*

Bajo tal situación de control, resulta sorprendente la vuelta del hombre (representado por Ernesto) para encontrarse con sus sentimientos, es decir, para darse la oportunidad de amar en medio de un mundo que siente superfluo.

No resulta improvisada la decisión del autor de ‘rechazar’ o apartar la presencia de las emociones en su utopía, esto porque “el punto de la CF es [...] ser menos espiritual y más material” (Roberts, 2006: 17); aunque en un principio plantea que se requiere de un estilo de vida en el que domine “únicamente [el] cerebral y científico, sin espacio para el florecimiento y permanencia de la emoción humana de mayor significado y profundidad” (Urzaiz, 2006: XVII). De ahí que su sociedad esté libre de prejuicios y ataduras sentimentales; “campea exclusivamente el erotismo cotidiano, el

amor libre y frecuente, al lado de la amistad voluntaria y selectiva” (XV). Sin embargo, el autor está consciente de que este sistema no es suficiente, y que finalmente, la presencia del amor, y de los sentimientos y emociones humanas en general, son necesarias en la vida porque son parte de nuestra condición humana.

De ahí, me parece, que hacia el final del texto se dé el brote de amor entre los protagonistas, Ernesto y Eugenia, pues se enfrentan a los efectos que produce el deslumbramiento del amor, y a las consecuencias que trae consigo. Esto es, las implicaciones al quedarse con la posesión de su hijo (nótese que en la novela se trata a los bebés como objetos a los cuales se les ‘administra’ desde la concepción, se les educa y se les inserta en un sistema), lo cual traería como consecuencia la formación de una familia, unidad inexistente que alguna vez fuera la base de la sociedad, para esos tiempos en los que el núcleo social era el grupo, un círculo de personas que se unían por carácter, metas y gustos, con lo que resulta funcional e indisoluble realmente²⁸.

Este deslumbramiento trae consigo la reflexión profunda que hace al hombre (Ernesto) mirarse (su existencia) en retrospectiva: "Al enterarse de que tendría un hijo adorable, por serlo también de la mujer adorada, adquirió la noción exacta de la utilidad de su existencia, vio claro el móvil de su vida en la prolongación de su ser a través de la vida y de la muerte". (122)

Con esto último, el amor, el autor aprovecha la oportunidad para plantearnos abiertamente, ya a manera de discurso, su visión del amor, al que consideraba integral, y del cual el primero (amor) es sólo parte:

²⁸ La parte racional y la parte emocional son complementarias en la personalidad del hombre. Ninguna de las dos basta por sí sola para conformarlo. Dependiendo de la perspectiva con la que se vea al hombre se tendrá una característica única que lo distinguirá del resto de los animales: si es científica, será el raciocinio; si es humanista, será el sentimiento. Al final, el autor se inclina por esta parte emocional porque la ciencia no puede cubrir las necesidades humanas del hombre. Bajo esta línea, se tiene que el sentido de pertenencia, si bien se mantiene con la legión o círculo, no le es suficiente al hombre, puesto que los lazos emocionales surgidos a partir de los lazos sanguíneos son más fuertes y duraderos, esto porque el sentido de pertenencia a un grupo de personas del que se es parte es más cercano, haciendo más estrechas las relaciones humanas.

Y es que al amor, para merecer el calificativo de integral, no le basta con llenar por completo las aspiraciones fisiológicas, estéticas y sentimentales de la pareja humana. Tiene además que cumplir con su fin primero y natural, que es la perpetuidad de la especie; cuando no responde a todos y cada uno de estos fines, degenera en ardor de sentimiento inconsciente y bruto, o se torna en estéril sentimentalismo casi en los límites de lo patológico.(122)

Celiana viene a representar la mayoría de las facetas de las emociones del hombre. No resulta curioso que encabece gran parte del texto, pues aparece en seis capítulos. Es en sí, el personaje más humano que personifica, en carne propia, de acuerdo con las descripciones del autor, el dolor y la tragedia que deja tras de sí una ruptura amorosa²⁹.

Conforme avanza la novela, se nota un crecimiento del personaje, mismo que con el pasar de las páginas va cobrando una mayor y más compleja construcción, casi, como la del ser humano.

En un principio, Celiana nos es mostrada como una mujer joven, fresca, de temple ligero, amorosa, plena, etcétera; pero conforme avanza la novela, y ya que desde el principio sucede un cambio radical en su vida (distanciamiento de Ernesto tras ocupar el puesto de reproductor oficial), empezamos a notar una metamorfosis del personaje, cambio tan radical y progresivo, no sólo en lo emocional que comienza con el amor y termina con el dolor mortal; sino incluso en lo físico, pues en el transcurso se observa cómo el personaje se consume físicamente³⁰.

²⁹ En este sentido, podrá describirse a Celiana como una mujer de pasiones, con lo cual se puede hablar de la pasión y de sus dos caras: la aventura y el dolor.

En primer lugar, se observa al personaje completo, enamorado y correspondido, y que disfruta de la compañía de sus amigos. Vive la aventura de amar porque ésta le da la sensación de libertad, ya que “la pasión es siempre la aventura” (Rougemont, 1978: 283). En segundo lugar, se le observa en decaimiento cada vez mayor, con lo cual se muestra que pasión también “significa sufrimiento” (247); esto porque no se posee a sí misma, “al ser poseído, desposeído [y] lanzado fuera de sí al éxtasis”(284).

³⁰ Curioso resulta, dado que se trata de algo superficial e irrelevante, que aun en este transcurso, haya espacio para la vanidad, la cual asienta aun más esta depresión al frustrarse por su apariencia, siendo tal su reacción que “la asalta la tentación de teñir o arrancar aquellas canas insolentes, de devolver con polvo la tersura al cutis, de pintarse los descoloridos labios...” (100).

Desde el momento en el que se entera del nombramiento de su amado, pasó por varios estados de ánimo:

Fue primero un asombro inmenso, que tronchó la voluntad y anuló la conciencia; fue luego el impulso de protestar, de demostrar con dialéctica irreductible, la inviolabilidad de su derecho, de defenderlo con fiereza de leona herida... Y fue al fin la dura convicción de la derrota inevitable y fatal; fue una pena atroz que pugnaba por estallar en gritos, que movíala a arrastrarse y suplicar de rodillas. (63)

A partir de ahí, y estando ella consciente, comenzaría su proceso dedecaimiento³¹. En un principio el dolor que le causaba la ausencia de Ernesto “llegaría a alcanzar un estado de plácida y melancólica resignación, bastante tolerable” (86). Sin embargo, el proceso de este sentimiento se postergó llegando a un final desgastante, en el que “la personalidad se disocia y se fragmenta hasta el infinito” (Béguin, 1954: 430).

Sufría no sólo por su sentir personal, que la marginó hasta el límite; sino también por Ernesto: “con dolor intenso, con vergüenza casi, pudo al mismo tiempo apreciar hasta qué punto la promiscuidad del trato carnal había matado en él todo idealismo amoroso y despertado en el fondo, la grosera lubricidad de su naturaleza primitiva” (Urzaiz, 2006: 86). Sufría por sus falsas muestras de cariño “él [...] sin costumbre de fingir, fingía muy mal una alegría forzada y un buen humor ficticio. Notándolo, Celiana sufrió con él y por él” (66), al presenciar las “exaltaciones de un crepúsculo, promesas de gloria” que jamás volverían (Rougemont, 1978: 176). Al final, Ernesto terminó por olvidarla, con lo cual le provocó no sólo la muerte de un amor que duró cinco años y un dolor “comparable al de una mujer apasionada que asiste al final de un amor, que en ella tiene que ser necesariamente el último” (Urzaiz, 2006: 64); sino además, la muerte de la Celiana misma. Ernesto se convierte así en un amor imposible que deja “en el corazón de los hombres una quemadura inolvidable,

³¹ Siendo aun más notorio en el hecho de que, inicialmente le preocupaba guardar las apariencias para que sus amigos no lo notaran; mientras que, hacia el final, no tenía ya el mínimo interés por ocultar nada, e incluso, consumió marihuana con mayor frecuencia y en cantidades mayores.

un ardor verdaderamente devorador, una sed que sólo la muerte podía extinguir” (Rougemont, 1978: 175); con lo cual se convierte en “<<su tortura de amor>>” (175). Se observa, dado su carácter y personalidad, que se trata de una mujer frágil, gracias a su “capacidad para el autosacrificio” (Cháves, 1997: 49), principal característica, y cuya “máxima prueba de amor es morir por el amado” (50). Dicha fragilidad se ve reflejada en su “constitución enfermiza” (50) en un principio y “moribunda” (51) hacia el final.

Hacia el terminode este proceso, Celiana tiene la necesidad de ser escuchada, abrumada por la “nostalgia de la creatura encerrada en su prisión individual, sedienta de infinito, deseosa de encontrar una vía de comunicación con el universo” (Béguin, 1954: 429); razón por la que se da a la búsqueda de Luis Gil, un sabio anciano mejor conocido como Maestro. En él, Celina esperaba encontrar el consejo, las palabras honestas y de aliento que tanto necesitaba. Esto no fue así, pues sólo consiguió sentirse incomprendida: “de todo ello sólo sacó la infeliz enamorada la triste convicción de que en sus asuntos pasionales, toda extraña intervención sale sobrando” (Urzaiz, 2006: 107).

Poco a poco se fueron consumiendo, como los cigarrillos de *cannabis* a los que se hizo afecta tras la decepción, sus esperanzas, exhalando la verdad con su dolor infinito y con esa terca ilusión que aun se aferraba en su parte netamente humana; inhalando el miedo en un intento desesperado para no dejarlo escapar, para no escaparse con él, consumiéndose en el deseo de que el efecto del narcótico le devolviera la tranquilidad en la que solía estar, en el estado de inconciencia. En dicho estado, “el alma, en busca de salidas abiertas hacia sus propias prolongaciones, se empeña en creer que el sueño, el éxtasis, todos los estados deliberación más o menos perfecta de los límites del yo son más ella misma que la vida ordinaria” (Béguin, 1954: 482).

En este proceso de autodestrucción que fue ascendiendo como su dolor, llegó a un punto en el que consideró la muerte como una opción para aliviar su espíritu:

Si ya se había llegado a considerar lícito y piadoso aplicar la eutanasia a los que sufren dolores físicos e incurables, ¿por qué no permitir su aplicación voluntaria a los que llevan el alma destrozada por sufrimientos morales, tan incurables como aquéllos y más atroces tal vez? ¿Por qué negar a los hastiados de la vida el derecho a desligarse de ella? (Urzaiz, 2006: 105)

Para alcanzarla, no tendría sino que esforzarse un poco más en el consumo de la droga y entonces caería en el dulce consuelo de la adorada eutanasia, que en ese momento le parecía la única salida.

Observamos cómo en el transcurso de los días, Celiana se hunde cada vez más en un dolor inmenso: “llevaba sin ver a su amante veinte días, que habían pesado sobre su vida cual si fuesen veinte años” (117); a la par que iba en aumento su desgaste físico: “la demacración progresiva, la palidez y el desaliño iban consumiendo rápidamente los últimos vestigios de su belleza otoñal.” (117).

En esta etapa terminal, recibe de las manos de Miguel una carta escrita por Ernesto en la que éste termina por ponerle en claro que había llegado el fin. En ella retoma las palabras que la misma Celiana alguna vez le dijera: “fingir el amor es más cruel que dejar de amar” (129). Resultan la estocada final: “Consumada estaba la ruina total de aquel cerebro poderoso; ya de todo –ideas, recuerdos, afectos y voliciones– sólo quedaba un deseo insaciable de fumar” (130).

Así, Celiana se consume a sí misma presa de un amor plenamente romántico en el que, por un lado, está totalmente dispuesta al sacrificio (al no decirle nada a su amado), y por el otro, al buscar insaciablemente el suicidio, evadiendo así la realidad. Al respecto apunta Béguin: “es vanidad y locura querer evadirse; pero es necesidad y cobardía no tratar de comprender los signos que nos revelan nuestra verdadera naturaleza” (1954: 488).

Miguel cobra una mayor significación gracias a la relación que mantiene con Celiana. En un pasado, amantes, y en la actualidad desde la que es narrado el texto, sólo amigos, Miguel la acompaña en este decaimiento final tras su depresión, reflexionando acerca de las emociones humanas en ese mundo moderno:

Es el amor árbitro y dueño del universo: por él brillan los astros, perfuman las flores y cantan los pájaros. ¿Por qué, si en los seres todos es derroche de vida y alegría, ha de ser en nosotros una mezcla extraña de goces y torturas? ¿De nada habrán de servirnos al fin las conquistas sociales, logradas a costa de tantas lágrimas? Libre es ya el amor de cuantas trabas y prejuicios se oponían antaño al cumplimiento de sus divinas leyes; pero aún no se liberta del yugo del dolor. Ya Otelo no estrangula ni Werther se suicida, pero aún se sufre y se llora por amor. ¿Por qué no aprenden los hombres a amar como aman los pájaros y las mariposas?... (Urzaiz, 2006:130)

Reflexiona sobre el amor libre de dolor, ideal y pleno (como el de Federico y Consuelo³², y hacia el final, con Ernesto y Eugenia). Observa los aciertos que se han logrado en el amor, pero de igual manera advierte su error más grande: el dolor; mismo, que puede descalificar los avances logrados hasta ahora, pues es tan sólo un “distintivo excelso de nuestra superioridad específica” (130). Así, la condición humana en cuanto a sus emociones se vuelca tormentosa, pues “vuelve una y mil veces sobre el placer gozado; lo revive en su imaginación y lo disfruta de nuevo y, más que en el momento mismo del dolor o del placer, sufre o goza cuando espera o ansía y cuando recuerda o añora” (131).

Apropiada resulta esta reflexión no sólo porque viene de la mano con la experiencia de Celiana tras su progresivo proceso, sino porque viene a decirnos y a reflexionar también sobre las emociones humanas de estas supuestas avanzadas civilizaciones (utópicas), en las que, teóricamente, se ha llegado a la cumbre de la perfección, y en donde este tipo de emociones resultan obsoletas. Sin embargo, vemos que esto no es así, pues por más avanzados, el hombre es un ser cuya parte emocional rige gran parte de su vida, haciéndolo subjetivo y plenamente humano.

³²Quizá porque se trata de un amor correspondido, en donde predomina el goce físico y emocional. En este caso, nos encontramos frente a un amor sensual, es decir, frente al erotismo; esto porque hay una búsqueda psicológica independiente del fin natural dado en la reproducción y del cuidado que dar a los hijos” (Bataille, 1979, 23). Específicamente, estamos frente al “erotismo de los corazones”, el “más libre” (33), no sólo por la afición recíproca de los amantes”, sino porque “la pasión de los amantes prolonga en el terreno de la simpatía moral, la fusión de los cuerpos entre ellos” (33).

En las utopías se plantean situaciones o contextos específicos para cada parte (entiéndase entidad, como institución, organización, estrato o individuo) que compone esa sociedad.

Lo interesante en *Eugenia* no es sólo éste planteamiento, el bien perseguido, e incluso el método utilizado o la vía para alcanzarlo, aunque tampoco hay que hacerlo a un lado y mucho menos descalificarlo. Sin embargo, creo que la mayor aportación filosófico-literaria que posee el texto es precisamente esta parte netamente humana, que resulta, sin duda, una vuelta de tuerca inesperada.

En un principio se nos plantea una sociedad que tras un largo proceso de ensayo-error ha encontrado una meta en común (hay que recordar que las fronteras políticas se han disuelto y que los conceptos como nacionalismo y patria resultan obsoletos dadas las circunstancias), además de un camino viable para lograr su objetivo. Aun cuando cada estrato social tiene una función específica y una pauta marcada, acordada y regulada por el Estado, la figura de mayor autoridad, en apariencia la vida de cada una de esas personas es, si no perfecta, lo más cómoda y aceptable posible en cuanto a calidad y estilo; sin embargo no puede dejarse de lado el factor sorpresa.

Hasta este momento estábamos en un plano objetivo (reglas, límites, control, pautas de comportamiento, etc.); ahora estamos en el subjetivo.

Cuando Ernesto se enamora de Eugenia y decide estar al lado de su hijo y de la mujer que ama, esto gracias a lo que ella le produce, estamos frente a la subjetividad plena: amor, sobre todo si se trata de un amor puro, como el primero, que nos hace plenamente subjetivos, con lo que se pierde toda noción de lo correcto (normas y, por lo tanto, lo objetivo), pasando a un plano subjetivo, en donde se actúa por instinto o por necesidad de cubrir las exigencias que dicho sentimiento nos produce, y qué mejor ejemplo que el amor.

Acertado resulta, por parte del autor, esta vuelta sorpresiva que más allá de ir al pasado (concepto de amor de antaño, familia, etc.) va a la semilla (emocional) misma del hombre (amor) o por

lo menos se perfila o lo intenta, pues ¿qué hay más humano que la subjetividad presente en un hombre enamorado?.

La lucha entre la razón (objetividad) y el sentimiento (subjetividad) ha sido una constante a lo largo de las corrientes artístico-literarias, sobreponiéndose uno sobre otro, aun cuando se propuso al arte como la síntesis entre lo bello (subjetivo) y lo útil (objetivo). Si bien es el hombre un ser que está dotado con la capacidad de reflexión y pensamiento, también tiene una capacidad emocional-sensitiva sorprendente. Al final, animal, puede, más en él el instinto y sus necesidades, dejando a un lado la razón (que podemos equiparar hasta cierto punto con conceptos determinados como: bien, orden, lógica, ‘lo correcto’, etc.). La satisfacción de sus necesidades en respuesta a sus instintos meramente animales, primarios o sensitivos, desde un planteamiento biológico-físico (en términos de reproducción o atracción) hasta poético (al hablar de amor).

Así, aun cuando se crean utopías o se trazan planes desde una perspectiva objetiva, lógica, funcional, etc., en el camino surgen cosas inesperadas en respuesta a esta parte subjetiva, emocional, impulsiva del hombre, tal como es el caso de Ernesto quien desafía las leyes y la vida como la conoce hasta ahora, para dar paso a esta parte más personal, evidentemente, y por lo tanto subjetiva.

La suma de la razón y de las emociones, la mezcla de lo correcto y de lo que se desea o quiere, y la superposición o la lucha entre lo objetivo y lo subjetivo, le confieren al hombre, lo mismo que a *Eugenia*, un carácter único, postulando incluso que su mayor virtud no está en el raciocinio sino en su capacidad emocional-sensitiva, otorgándole, así, un carácter impulsivo y una personalidad plenamente humana.

Como ejemplo de pareja estable, en cambio, Consuelo y Federico³³ pasan casi desapercibidos. Ellos vienen a representar el amor pueril, inocente, “apacible y tranquilo” (11), regalando “la alegría contagiosa de sus idílicos amores” (20), remontándonos así a Dafnis y Cloe³⁴ “y, como ellos, descubrieron por sí mismos, en la libertad de los campos, el sagrado misterio” (33).

Sorprendente resulta esta vuelta de tuerca de Urzaiz no sólo al plantear una respuesta con esta sociedad utópica que presenta, valiéndose de métodos bastante originales, pero socorridos (eugenesia y eugenética), en la que se muestra a favor del totalitarismo, por parecer, de momento, en su contexto histórico-social, como una respuesta a los males sociales, y que se ve bien reflejada en este orden social que traza y al que responden sus personajes, en donde permea la equidad y la justicia: finalmente se trata de una utopía. Sin embargo, resulta aún más interesante la vuelta de tuerca final.

Como buen hombre (en términos de especie y como ejemplo de), lleno de contradicciones, acostumbrado a ceder a sus pasiones, instintos e impulsos, el autor nos sorprende con esta vuelta al pasado del que tanto ha huido y al que tanto descalifica. Este hombre, representado por Ernesto, termina cediendo a su naturaleza y vuelve al principio del origen dejando a un lado la superficialidad de la modernidad y civilización al rendirse a sus instintos y pasiones (con esto me refiero al viejo concepto de amor).

Más que una moraleja o enseñanza por parte del autor, una reflexión que plantea es que el hombre será siempre hombre: indeciso, con miedos e inseguridades, con dudas, lleno de impulsos y cediendo a sus instintos. Al final, es dominado por la naturaleza de sí mismo y de los hechos

³³Sólo aparecen en algunas escasas ocasiones, pasando casi inadvertidos. Sin embargo, es importante su mención en el presente trabajo.

³⁴ Legendarios personajes de la novela homónima del escritor griego Longo. En dicho texto se relata la vida de dos niños que descubren el amor de la manera más natural e inocente posible. Su amor es virtuoso no por la falta de mácula, sino porque se trata de un amor verdadero: es natural, a prueba de obstáculos, recíproco, que abarca no sólo lo físico sino también lo emocional-espiritual, siendo así un amor integral (por conjugar ambas partes), como el mismo autor lo califica.

(finalmente el hombre es un animal racional). Se puede pretender ser algo (hombre ultramoderno, libre de pasiones y sentimientos inútiles –el amor de antaño–, como se pretende lo sea el de esta sociedad utópica en *Eugenia*), más nunca lo será si realmente no lo es (esto, porque al final, el hombre siempre termina cediendo a sus instintos, necesidades o pasiones)³⁵.

Esta realidad alterna, ficticia, virtual, prototípicamente utópica, termina cediendo a la naturaleza de lo real. Aun cuando se han logrado avances científicos y tecnológicos, hay algo con lo que no se cuenta: el factor sorpresa, reflejado con Ernesto y Eugenia.

Así sucede en la novela. Aun cuando la sociedad estaba perfectamente establecida, el sentido de control perfectamente delimitado, siendo claros los límites, surgió algo inesperado, uno de esos accidentes que lo cambia todo.

Esta vuelta de tuerca viene no sólo con Ernesto y Eugenia al volver al amor antiguo e incivilizado (en oposición al moderno y libre del 2218), sino también con Celiana y su proceso de autodestrucción que termina de cerrar esta idea de la vuelta al pasado y de la utopía. Esto no quiere decir que la utopía que Urzaiz nos presenta se termine, sólo se transforma, e incluso podríamos decir que convive de manera paralela endeble con la que conocimos desde un principio en la novela. Así, además de esta utopía moderna, justa, equilibrada, pasamos al planteamiento de una humanista, idílica y romántica: la de Ernesto y Eugenia.

Es así, como puede verse que aun en las utopías, el sentimiento y las emociones que este trae consigo, también tienen cabida y pueden conjugarse de una manera equilibrada y finalmente utópica.

³⁵ Al respecto apunta Schopenhauer: “No siendo el hombre en su totalidad más que la manifestación de su voluntad, nada tan absurdo como querer ser otra cosa de lo que es, lo cual equivaldría a poner la voluntad en contradicción consigo mismo” (1983:310).

CONCLUSIONES.

Una vez realizado el análisis y abordado el estudio de *Eugenia*, se puede concluir que además de ser otra novela de anticipación científica, se trata de una novela que no sólo dista mucho de ser el esbozo simple de una sociedad (mexicana, lo cual le agrega otro aspecto de peculiaridad) futura, aunado al hecho de que las costumbres retratadas en ella, al final, no son suficientes y se requiere una vuelta al pasado. Esta retrospectiva, la retrospectiva misma con la que Urzaiz ve a la sociedad y a la humanidad en general, resulta, no sólo original y propositiva, sino sobre todo reflexiva. Partir de esta necesidad de replantear al hombre dentro de un escenario y desde su origen mismo, para así llegar a tener un mejor resultado, es simplemente reflexivo y original.

La importancia de este proyecto reside en el hecho de que es una de las primeras tesis en estudiar esta obra, además del enfoque social con el que se trabaja el texto, lo cual permite tener una apreciación diferente y con distintas posturas que hacen más rico el entendimiento de la novela.

Una vez abordada la obra, tan original como sorprendente, puede verse que la sociedad trazada en dicho texto, que bien obedece a la conjugación de la ciencia y la literatura, es una sociedad utópica, en la que destaca la figura del Estado, quien establece los límites y el control sobre sus ciudadanos, con su fuerza no opresora.

Puede verse que el concepto de límite, perfectamente trazado y comprendido, resulta rebasado por los protagonistas, quienes sometidos a un control de vida, rebasan los límites de lo permitido, con lo cual le otorgan un giro inesperado. Si bien, el control de calidad al que está sometida la especie, no se rebasa, sí sucede al querer volver al pasado y pensar en formar una familia. Del mismo modo sucede, cuando se atenta contra la vida misma al encerrarse con el proceso de autodestrucción.

En el primer capítulo, se vio, en una primera instancia, la simple problemática que existe alrededor de la definición o delimitación acerca de lo qué es la ciencia ficción, así como la importancia

que tiene la tecnología en ésta y cómo es que la literatura ayuda al hombre a cumplir esta necesidad de virtualidad. En una segunda instancia, se enmarcó a la ciencia ficción dentro del marco de lo maravilloso, al tiempo que se dieron las características de ésta, desatacando nuevamente la importancia de la tecnología. Además, se estableció un esbozo acerca de la historia del género, así como sus características: una primera etapa, la de viaje entre la tierra y la luna, en donde destacan nombres como los de Verne y Wells; la era de las historietas o cómics, con nombres como Theodore Sturgeon y RayBradbury; y finalmente la ultramoderna de la segunda mitad del siglo XX con Phillip Dick y William Burroughs. A lo largo de esta historia, se observan cambios drásticos en los personajes, conservando la constante de la ciencia como una herramienta para la trama de las historias.

En el segundo capítulo, se estableció, de igual manera, la historia del género en nuestro país, destacando nombres como los de Amado Nervo, Juan José Arreola, Paco Ignacio Taibo II, René Rebetez, Alejandro Jodorowsky o el propio Urzaiz. Se contextualizó la obra, en los inicios del siglo XX que prometía erigirse como uno nuevo, en el que la humanidad habría aprendido de sus errores y mejoraría, predominando los ideales de justicia e igualdad. Se vio lo impactante de la cosificación y los efectos que puede tener en el hombre; muestra de ello Eugenia y el cargo de Reprodutor Oficial y de Encubador, en donde no se crean vínculos emocionales, y sólo se sirve al Estado y se cumple con su función.

En el tercer capítulo, se observaron los alcances que puede llegar a tener la figura del Estado y el rebase de los límites, que puede llegar, incluso, a rebasar la individualidad de una entidad, gracias al estricto control al que los miembros de la sociedad se someten. Interesante resulta que se rebasen, no sólo en la regulación de la reproducción, sino en lo personal, con el cierre de la novela y la culminación de la vida de Celiana, que si no se plantea como tal, sí se anuncia tras el largo proceso de excesos al que se ha sometido; y aún más, con esa vuelta al pasado al querer restablecer costumbres como la de formar una familia.

Dicha transgresión, en ambos casos, resulta radical. Por un lado, está esa necesidad por la, llamémosla así, “reconexión” con el mundo a través de la formación de una familia, pues hay que recordar que nuestra capacidad emocional-sensitiva es impresionante, y que por naturaleza nos resulta necesaria la formación de vínculos emocionales (no hay que olvidar el sentido de pertenencia). Con esto no quiero decir que no se hayan satisfecho a través de la formación de los grupos; simplemente creo que al final, resultó insuficiente, por eso el replanteamiento de antaño (la familia). Por otro lado, plenamente humana resulta también el ciclo destructivo y el final de Celiana. La decisión de callar y dejar ir por amor (sacrificio), expresa con claridad la síntesis de lo que puede considerarse como parte fundamental del ser humano, al referirme a esta capacidad emocional.

Con esta vuelta de tuerca o con este giro inesperado se confrontan a los personajes con su realidad (ficción), y a nosotros mismos como lectores con la ficción y nuestra realidad, ya que desde un principio se nos anuncia, que si bien *Eugenia* es el resultado de un sueño, casi realizable (finalmente utopía), en donde no hay cabida para nada más que no haya sido trazado o anticipado, ya desde un principio por el responsable en cargo (Estado en la ficción y el autor en la realidad), al final, resulta ser que sí hay cabida para algo más, que puede llegar a hacer una gran diferencia en la realidad (así en la ficción como en la vida real). Esto obedece a un simple factor que, quizá, no se haya considerado del todo, o no se haya manifestado del mismo modo: nuestra condición humana.

Me parece que se juega un poco, de alguna manera, con el concepto de destino y lo preestablecido. Dado que Urzaiz es un intelectual que posee una formación integral, está consciente de que intentar dominar nuestras pasiones sería tarea tal comparable a que si quisiéramos cambiar la naturaleza de las cosas. Por ello, al final nos recuerda que por más control y límites, por más ‘cuadrado’ que pueda ser el mundo, en apariencia, al final, nada de esto bastará por completo al hombre, ya que su naturaleza misma no es así. De ahí que, a mi parecer, decida romper con los

conceptos de límite y control y recordarnos, que cada cosa posee su naturaleza y que como tal, seguirá su cauce hasta el final, porque es parte de la naturaleza misma de las cosas.

En este sentido creo que también puede apuntarse algo respecto de la actividad de los personajes. En primer lugar, cuando se nos presenta la utopía en su plenitud, hay una “pasividad” por parte de los personajes, concepto equiparable al de conformidad; es decir, nadie parece tener problemas con nada en la vida, y ésta resulta ser placentera. Esto cambia cuando, en segundo lugar, hay un cambio de perspectiva de la realidad (ficción). Al haber un distanciamiento emocional entre Ernesto y Celiana tras la ocupación del cargo de aquél, la relación entre ambos comienza a deteriorarse de una manera rápida y rotunda. La participación, llamémosle, “activa”, en oposición al concepto de pasividad, por parte del personaje protagónico masculino, se nota en cuanto comienza a hacerse responsable de su vida (al trabajar), pero sobre todo cuando se enamora intensamente de Eugenia y decide ir en busca de algo más: la felicidad, sin importar las consecuencias. Esto traerá como resultado no sólo la transgresión de los límites dictados por el Estado, sino el fin de Celiana. Así, la “pasividad” al aceptar lo preestablecido, y la “actividad” frente a la realidad (ficción), le confieren dos estados distintos a la novela, que desencadenan un cúmulo de acciones y replanteamientos de la realidad, confiriéndole así un carácter único.

Depositar la responsabilidad en algo más (conceptos como ‘destino’, ‘fortuna’, ‘hado’ e incluso ‘suerte’) o en alguien más (Dios) es la postura más cómoda para evadir la lógica secuencia causa-consecuencia y huir así a la responsabilidad. La comodidad es inherente a las especies y parece una constante entre las mismas. Esto puede equipararse al término de conformidad: conformarse con algo que nos es útil puede parecer sinónimo de practicidad (zona de confort). ¿Qué sucede entonces cuando aún con las comodidades inmediatas necesitamos de algo más? ¿Se trata de una verdadera necesidad que nos hace buscar satisfacerla de la manera más inmediata y fácil posible, es el efecto de la vanidad y

a superficialidad, o simplemente se trata de la manifestación de algo más profundo y trascendental: nuestro verdadero yo?

Al estar insertos dentro de un sistema (sociedad) debemos adaptarnos las condiciones y normas pautadas por el sistema (Estado). Todos, dado dicho contexto, tendrán una forma de vida determinada, un 'standard', conformándose con lo establecido. Estamos en un escenario de uniformidad (dentro de la ficción *Eugenia*) como si de una producción en serie se tratase: costumbres, tradiciones, pautas, normas; la vida o el destino en un solo término: prepararte para desempeñar un cargo durante toda a vida bajo la tranquila, igualitaria, predecible y cómoda monotonía.

En este escenario hay que preguntarse lo siguiente: ¿hay espacio para la individualidad? De haberlo, hay que pensar que, como seres 'no-artificiales', poseemos perfiles o caracteres que nos harán comportarnos de cierta manera: formas de expresarse, de pensar, manías, hábitos, gustos, sueños, metas etcétera. Teniendo en cuenta esto, hay que plantear lo siguiente: ¿y la felicidad? ¿Qué es? ¿Se es feliz? Dado que poseemos dicha diferencia de caracteres, tendremos distintas posturas, criterios y conceptos ante la vida; así, por tanto, nuestra visión y comportamiento ante esta. El que debamos ser iguales o permanecer dentro de un límite preestablecido no significa que lo seamos en realidad (entiéndase ésta dentro de la ficción).

La individualidad dentro de este marco estricto se manifiesta precisamente a través de los caracteres y sus implicaciones. Por tanto, dado que forma parte de nuestra naturaleza, tendremos ciertos comportamientos e inquietudes que conforman el factor sorpresa: amamos el drama, la sensación que producen en nosotros las emociones, ese clímax químico-hormonal que se produce en el interior y que nos conforma.

El ser humano por más normas y límites en los que este inmerso, por más monotonía, por más control, por más objetividad, no puede evadirse a sí mismo y hacerse a un lado, por la simple razón de

que es un ser vivo que obedece a la necesidad de su naturaleza; de ahí que resulte absurdo entablar una lucha consigo mismo, pues se es lo que se es y no más.

Ahora bien, tampoco se trata de promocionar el libre albedrío, y dejar que nuestras emociones e instintos se manifiesten de una manera libre y sin restricciones, porque estaríamos en otro contexto; además de que los conceptos de orden, límite y control son necesarios para un equilibrio y convivencia armónica. Se trata más bien de tener presente o no olvidar esta parte ‘no-programable’ (hasta cierto punto) de nuestra naturaleza.

El autor está consciente de estas dos partes: por un lado la objetividad, con el orden y los límites, y por el otro lado la subjetividad con la naturaleza del hombre, la cual lo domina, razón por la que al final, Urzaiz nos plantea ese giro sorpresivo con los protagonistas. Sabe que resulta utópico sobreponer lo objetivo, que incluso podemos equiparar con ‘lo artificial’, por encima de lo subjetivo, es decir, nuestra naturaleza, porque al final la vida es una sucesión de acontecimientos únicos e incontenibles. Más bien hay que equilibrar ambas partes, las cuales resultan complementarias y necesarias una de la otra, no intentar sobreponerlas, reconocer la valía de cada una y admitir, que por naturaleza, obedeceremos, la mayoría de las ocasiones, a nuestra parte emocional o subjetiva.

Si el autor posee un espíritu bifurcado, dejará notar que se inclina por su lado humanista, lo cual puede apreciarse claramente en el texto, no a través de su utopía, sino con la manifestación de un tópico universal: el amor, porque es éste uno de los valores más grandes del hombre, lo cual refleja esta parte del discurso en lo que a la subjetividad del hombre se refiere. Lo trata en sus dos caras: la de goce (con los protagonistas) y la del sufrimiento y sacrificio (con Celiana).

De la mano de este planteamiento, puede afirmarse que aun al imaginar y trazar un esbozo para costumbres futuras, ni la tecnología, ni la ciencia, ni el control, ni los límites, serán capaces de cambiar nuestra naturaleza, lo que somos: simplemente hombres.

Tomar la responsabilidad de nuestras vidas, abandonar la comodidad, dejar de conformarse con lo que se plantea, con lo 'standard', con la monotonía; abrir un espacio para nuestra individualidad, no hacerla a un lado, escuchar a nuestro verdadero yo, a sus inquietudes, ir en búsqueda de la felicidad, la nuestra, y no dejar de lado lo excitante del drama y las emociones, es también parte de la reflexión y del planteamiento, desde mi perspectiva, del autor.

Si bien aún falta mucho por estudiar en nuestra literatura, y específicamente en el género de la ciencia ficción, la aportación del presente trabajo ha cumplido con su cometido al poner en la mira a una novela tan desconocida como valiosa. La apreciación que se ha logrado, aun mejorable, siembra la semilla que abrirá la brecha para futuros estudiosos de nuestra literatura, no sólo para esta novela, sino para el género mismo.

Un problema futuro a considerar, además del hecho de que existen pocos trabajos al respecto de *Eugenia*, está en el hecho de que, al parecer, el estado de Yucatán se muestra celoso de la obra del autor así como de la información al respecto. Sería conveniente establecer comunicación en un intento, no sólo para mediar, sino para enriquecer nuestros estudios de literatura y así aumentar y enriquecer la perspectiva de nuestras letras.

Con este trabajo, se logra, finalmente, abrir no sólo una vía alternativa para el estudio de nuestras letras a través de éste género, sino también se plantea la reflexión acerca de la vida misma y su naturaleza, a través de la utopía del autor. Recordar que, por un lado, no existe, probablemente, nada más valioso que nuestra individualidad, me parece es una de las reflexiones más meritorias del autor, al plantear esta utopía dentro de nuestro territorio; mientras que por el otro lado, nos recuerda que no debe olvidarse que, dada nuestra naturaleza, resultará innecesaria la ejecución de determinadas acciones (lo preestablecido), pues al final, nos basta nuestro carácter para que, en algo tan sencillo como la

expresión de una frase, en un abrir y cerrar de ojos, con una vuelta de tuerca, replanteemos al mundo, y con ello, a nosotros mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRERA VÁZQUEZ, Alfredo. *Diccionario Maya- Español Cordemex*. México, Ediciones Cordemex, 1980, 984pp.
- BARRON, Neil. *Anatomy of wonder: a critical guide to science fiction*. New York. R.R. Browker. 1981. 724pp.
- . *Anatomy of wonder: science fiction*. New York. R.R. Browker. 1976. 471 pp.
- BATAILLE, Georges. *El erotismo*. Trad. Antoni Vicens. Barcelona. Tusquets. 2005. 378 pp.
- BÉGUIN, Albert. *El alma romántica y el sueño. Ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa*. Trad. Mario Monteforte Toledo. Rev. Antonio y Margit Alatorre. México. FCE. 1954. 500 pp.
- BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Trad. Andrea Morales Vidal. México. Siglo XXI Editores. 1989. 386 pp.
- CAPANNA, Pablo. *El mundo de la ciencia ficción*. Buenos Aires. Ediciones Letra Buena. 1992. 192 pp.
- CERVERA, José Juan, “La ciencia y las costumbre en épocas futuras: una recreación literaria”, en *Navegaciones Zur*, núm. 30, 2002, disponible en: <http://cartodigital.org/navegaciones30/ensayo/juanjose.html> (consulta: 25/08/12).
- CHÁVES, José Ricardo. *Lo hijos de Cibeles. Cultura y sexualidad en la literatura de fin de siglo XIX*. México. UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas. 1997. 178 pp. (Cuadernos de Poética, 17).
- COHEN, Arrigo. “¿Género científicticio o fictocientífico?” en Fernández, Miguel Ángel. *Visiones periféricas. Antología de la ciencia ficción mexicana*. Selección e introducción de...México.SEP. 2002. 224 pp. (Libros de Rincón).
- DE ROUGEMONT, Denis. *El amor y occidente*. Barcelona. Trad. De Antoni Vicens. Kairós. 1978. 438 pp.

Diccionario médico-biológico, histórico y timológico de la Universidad de Salamanca versión en línea
www.dicciomed.eusal.es

FERNÁNDEZ, Miguel Ángel. *Visiones periféricas. Antología de la ciencia ficción mexicana*. Selección e introducción de...México. SEP. 2002. 224p. (Libros de Rincón).

----- . “Breve Historia de la Ciencia Ficción Mexicana” en www.ciencia-ficcion.com.mx(consulta: 06/02/12).

GOLIGORSKI, Eduardo y Lauger. *Ciencia-ficción: realidad y psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós. 1969. 185 pp. (BibliotecaMundoModerno, 16).

GWYNWTH, Jones. *Deconstructing the Starships: Science, Fiction and Reality*, Liverpool, Liverpool University Press, 1999,

HARRINGTON, Michael. *Socialismo*. Trad. de Antonio González de León y Juan José Utrilla. México, FCE, 1978 pp. (Colección Popular, 170).

HORCASITAS, Beatriz, «El “Hombre nuevo” de la posrevolución», *Letras libres*, mayo 2007, disponible en <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/el-hombre-nuevo-de-la-posrevolucion?page=0,1> (consulta: 25/08/12).

JAMES, Edward y FarahMENDLESOHN. *The Cambridge companion to science fiction*. Editado por... Cambridge, Cambridge UniversityPress, 2003. 295 pp.

KREMER-MARIETTI, Angele. *El positivismo*. Trad. de Cecilia Montes Robert. México, Publicaciones Cruz, 1997, 121 pp. (¿Qué sé?).

MARTÉ, Gonzalo. *La ciencia ficción en México. (Hasta el año 2002)*. México, IPN, 2004, 170 pp.

MCLEAN Y ESTENOS, Roberto. *Racismo*. México. Colegio de México. 1945, 48 pp.

OSBORN, Frederick. *El futuro de la herencia humana*. Trad. de R.M. Bassols. España, Plaza & Janes Editores, 1973. 126 pp.

PRATTFAIRCHILD, Henry (ed.). *Diccionario de sociología*. Trad. y rev.de T. Muñoz, J. Medina Echavarría y J. Calvo. 2ª ed. México.FCE. 1997. 317 pp.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, versión en línea, www.rae.es

- ROBERTS, Adam. *The history of science fiction*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2006. 368p.
- SCHOPENHAUER, Artur. *El mundo como voluntad y representación*. Trad. Eduardo Ovejero y Maury. Introducción de E. Friederich Sauer. México. Porrúa. 2003. 413 pp.
- SÁNCHEZVÁZQUEZ, Adolfo. 2009. “Un héroe kafkiano: José K.” en *IncurSIONES literarias*. México:UNAM, Secretaría de Desarrollo Institucional: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial y Facultad de Filosofía y Letras. pp. 299-319.
- SUÁREZ Y LÓPEZ GUASO, Laura. *Eugenesia y racismo en México*. México.UNAM. 2005. 283 pp.
- SCHMIDT, Siegfried “La comunicación literaria” en *Pragmática de la comunicación Literaria*, compilación y bibliografía de José Antonio Mayoral. Madrid. Arco Libros. 1986. 218 pp.
- TODOROV, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. Trad. Silvia Delpy. Buenos Aires. Tiempo contemporáneo. 1972. 212 pp.
- UÑA JUÁREZ, Octavio y Alfredo HERNÁNDEZSÁNCHEZ(dir.). *Diccionario de sociología*. Madrid, ESIC. 2004. 1657 pp.
- URZAIZ, Eduardo. *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras*. Introducción de Carlos Peniche Ponce. México.UNAM. 2006. 133 pp. (Relato Licenciado Vidriera, 32.)
- URZAIZ, Eduardo. *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras*. Mérida, Yucatán.UADY. 2002. c.1947. 169pp.
- ZEA, Leopoldo. *El positivismo en México*. México.COLMEX. 1943. 302 pp.
- Curso: Ciencia Ficción Mexicana: Literatura y creación, impartido por Eric Ángeles Juárez en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2011.